



La más hidalga hermosura

Francisco Rojas Zorrilla

Personas:

EL CONDE FERNÁN GONZÁLEZ

GARCÍA FERNÁNDEZ, su sobrino

GARCÍA, rey de Navarra

TERESA, reina de León

ALBAR RAMÍREZ

RAMIRO, rey de León

NUÑO, lacayo

DOÑA SANCHA, infanta

VIOLANTE, dama

ORTUÑO, viejo

FLORA, criada

OCTAVIO

SOLDADOS

MÚSICOS

ACOMPAÑAMIENTO

Jornada Primera

(Tocan cajas, y salen por dos puertas EL REY, LA REINA y ACOMPAÑAMIENTO.)

REY

Este cavado metal

que al aire anima sonoro,

REINA

Este parche que es del viento

escándalo numeroso,

REY

Este gusto...

REINA

Esta inquietud...

REY

Son, Señora...

REINA

Son, Señor...

REY

Señas.

REINA

Pregones dichosos,

REY

De que a León ha llegado

REINA

Entre marciales despojos,

REY

El conde Fernán González.

REINA

De Navarra victorioso.

REY

Yo os doy muchos parabienes.

REINA

Yo, Ramiro, os doy los propios.

(Tocan una sordina.)

REY

Mas, ¡válgame Dios! ¿Qué escucho?

REINA

Mas, ¡cielos! ¿Qué es lo que oigo?

REY

¡Destemplado el atambor!

REINA

¡El ya alegre clarín ronco!

REY

Suenan como que suspiran.

REINA

Hablan como con sollozos.

REY

¿Quién de tan grande mudanza...

REINA

la causa dirá?

(Sale VIOLANTE.)

VIOLANTE

Yo solo

podré decir, que al llegar

a la vista de este heroico

palacio Fernán González,

las escuadras que de adorno

venían sirviendo a sus triunfos,

como con un alma todos,

las cuchillas de las picas

que arrimaban a sus hombros

hacia el suelo las volvieron;

y las banderas que al soplo

del céfiro eran tendidas

vagos jardines hermosos,

recogidas a sus astas

desde el limpio acero al plomo,

las que entraban como galas

ocupaban como estorbo.

Mas ya él llega y explicaros

podrá la causa que ignoro.

(Tocan a marchar.)

(Salen SOLDADOS. GARCÍA FERNÁNDEZ, ALBAR RAMÍREZ, NUÑO y EL

CONDE.)

CONDE

Deme vuestra majestad

su real mano.

REY

Generoso

Conde de Castilla, el suelo

no os merece a vos; más propio

descanso serán mis brazos.

CONDE

Ya la mayor dicha logro:

Vuestra majestad, Señora,

por el más felice abono

de mis servicios, permita

que bese el suelo dichoso

que pisa.

REINA

A tan gran soldado

ese es galardón muy poco;

no estéis así.

CONDE

De mis dichas

ésta es la mayor que toco.

REY

Sacadnos ahora de una

duda que nos tiene absortos;

¿Por qué cajas y clarines

habiendo entrado sonoros,

al llegar a mi palacio

hicieron son lastimoso?

CONDE

El principio fue, Señor,

cumplir con vos, y lo otro

con la Reina, mi Señora,

a quien tengo por forzoso

que aflija.

REINA

No prosigáis,

que aunque venís victorioso

de las armas de mi padre,

y aunque de Navarra el solio

fue el primer sitio que tuvo

la cuna de mi reposo,

en mi pecho eso no puede

causar el menor estorbo.

Que el pariente más cercano

de las reinas es su esposo,

y sólo son naturales

del suelo, aunque sea remoto

donde reinan sus maridos

y a quien dan levas gloriosos.

Esto es en cuanto a reina;

en cuanto a esposa, me corro

de que presumáis que estamos

tan distintos, que en nosotros

quepa el número de dos,

que es entre amantes odioso.

Uno somos, porque yo

en Ramiro me transformo;
Él se ha de holgar de que el cielo
da a sus dichas estos colmos;
pues mirad cómo podré
no tener el mismo gozo.

CONDE

Supuesto, pues, que mi voz

no tiene ya aqueste estorbo,

este fue todo el suceso.

REY

Referidlo.

CONDE

Es deste modo:

llegó la hora fatal

de verse los numerosos

campos de León y Navarra

vertiendo horrores y asombros.

Dos colinas ocuparon

el uno enfrente del otro,

que con la luz de las armas

eran de diamante escollos.

Estaba la infantería

del cerro en lo más fragoso,

con las picas arboladas,

cuyos aceros lustrados

como tan altos se veían,

imaginaron los ojos

que se habían encendido

en el sol de llamas golfo.

Los caballos ocupaban
el sitio más espacioso,
lentos de arrogancia el pecho
y el ademán de alborozo.

Mas ¿qué mucho que los hombres
mostrasen valor heroico,
cuando los mismos caballos,
mal hallados en el ocio,
se abrasaban de tal suerte,
se encendieron de tal modo,
que pedazos parecían
de aquellos cuerpos briosos?

Empezaron a bajar
los dos campos poco a poco
de los sitios eminentes,
y fue haciéndose más corto
el espacio, que entre ellos
florido estaba y lustroso.

Pero así como el valor,
generosamente loco
y pródigo de la vida,
se miró sin los estorbos
de la distancia, se mueve
colérico y presuroso;

más quien embistió primero
con los navarros fue el polvo.

Ya un escuadrón se dispara
contra el batallón, que pronto
sale a recibir valiente
los golpes impetuosos.

Nubes de embotado hierro,
y el hueco del aire es poco
para las astas que suben
a sus regiones en trozos.

Muchos brazos logran muertes,
muchos de puro ingeniosos
malbaratan las heridas
no topando objeto propio.

Cadáveres aun no fríos
cubren el suelo, ya rojo
con su sangre, de tal suerte,
que los arpones que el corvo
arco disparó enemigo

con estallido espantoso,
no halla tierra en qué caer;
y crueles de muchos modos,
si no dan la muerte a un vivo,
son de un muerto vivo enojo.

Los cabos allí no mandan,

el consejo andaba ocioso,
todo lo hace el acaso,
todo a mi voz está sordo,
la fortuna lo guiaba
y yo lo miraba todo.

Viendo, pues, mi autoridad
baldía, y que allí supongo
por un soldado no más,
el noble bastón arrojó,
y para servir de algo
una gruesa lanza tomó.

Llego al primero que encuentro
y el duro peto le rompo,
y por la herida su alma
halló fácil desahogo.

A muchos les di la muerte,
y entrándome por un soto,
de espaldas vi un caballero
que cerca de un blanco chopo
pareció que descansaba
de los marciales ahogos;
pero apenas escuchó
el pisar fuerte y ruidoso
de mi caballo en la sangre
de que en el campo había arroyos,

cuando a mí volvió erizado
como león generoso
a quien la luz de las armas
dio de repente en los ojos.
En los arzones se afirma
de la cuja saca el corto
pie de la lanza, y la rienda
dispone al choque furioso.
Apercíbese al encuentro,
y como fieros abortos
que dentro de sus entrañas
guarda fuego escandaloso,
uno con otro embestimos
y a un tiempo vimos en trozos
divididas nuestras lanzas;
mas de la mía espantoso
se asomaba el primer tercio
al arnés templado roto
de mi enemigo a la espalda,
vertiendo sobre los lomos
del caballo tanta sangre,
que el que pareció en los tornos
hecho de plata bruñida,
fue bermellón espumoso;
mas no por eso la vida

y el valor lo dejan solo,
que vengativa su diestra
halló de la espada el pomo.
Sacamos las dos cuchillas
y al certamen riguroso
volvimos, y él esperando
con menos tino que enojo,
daba los golpes al aire,
que con ayes lastimosos
tiernamente se quejaba
a las flores, que en contorno
a nuestros valientes brazos
eran teatro oloroso.
Ambos iban ya cayendo;
pero el caballo oficioso
procuraba atentamente
el no caer de tal modo
que lastimase a su dueño,
como suele galán olmo
a quien bella vid le abraza,
que desjarretado el tronco
cae con cortés atención
de no ofender los pimpollos
de aquella planta, a quien debe
cariños afectuosos.

Así el bruto agradecido
procuraba cuidadoso
el no ofender a su dueño;
y, en fin, el uno y el otro
en el lamentable campo
quedaron rostro con rostro.

Llegó a este tiempo un soldado
infante, que codicioso
del rendido, se entregó
del cadáver al despojo.

Diligente la visera
le quitó, cuando conozco
que es Sancho, rey de Navarra,
el muerto.

REINA

¡Cielos! ¿Qué oigo?

¿Mi padre murió? ¡Mal haya
la victoria, pues la compro
con el precio de una vida
que era la luz de mis ojos!

¡Mal haya, amén, el acero
que soberbio y licencioso
se atrevió a verter la sangre
que aun va derramada adoro!

Nunca el Conde de Castilla
el bastón impetuoso

empuñara; mas ¿qué es esto?

¿Cómo la gloria interrumpo

de mi esposo con gemidos

y la estrago con sollozos?

Vuestra majestad perdone,

que es este afecto tan propio

que dél no pude librarme,

y crea que no hay soborno

para mí como sus dichas.

REY

Yo, Señora, ni me enojo

ni me admiro de ese llanto,

que por un padre es forzoso,

antes por su muerte yo

secretas lágrimas lloro.

REINA

Yo os lo estimo como debo.

(Aparte. ¡Ah traidor Conde alevoso!

¡Qué bien lograste el veneno

de tu envejecido odio!

Mas yo tomaré venganza

aunque lo impida mi esposo.)

Decid, Conde, lo que resta;

hablad.

CONDE

Lo que resta es sólo

que triunfaron de Navarra

las armas de vuestro esposo.

REY

Yo me doy por bien servido,
Fernán González, y pongo
por primero en mis cuidados
el que no quedéis quejoso. (Vase.)
REINA
Conde, aunque nuestro dolor

y aunque la desdicha lloro
de mi padre, sé que os debe
esta corona que gozo
mucho; yo os lo premiaré.

(Aparte. Tú veras cómo dispongo
el castigo que merecen

de mi sangre los oprobios.) (Vase.)
VIOLANTE
¿Conde?
CONDE
¿Qué mandas?
VIOLANTE
Aquí,

aunque mirándome estén,
te he de dar un parabién;

dame tú un pésame a mí.
CONDE
¿De qué, Violante divina?
VIOLANTE
De que de la Reina dama

ya no soy, porque me llama
mi padre, que determina
que a Pamplona vaya luego
a servir de camarera
a la Infanta, y ya me hubiera

partido, si aqueste fuego,
si aquestas mis penas bravas
del amor que te he tenido,
no me hubieran detenido
aguardando a que llegaras;
ya te he visto, y ya ha llegado
de no verte más el día.

CONDE

Esa pena ha de ser mía

pues yo soy el desdichado.

(Aparte. Yo quiero fingir ahora

con esta, pues se ha de ir

mas a la que va a servir

es la que mi pecho adora.)

Y cree, que en pena tanta

desde hoy tendré con razón

en Navarra el corazón

(Aparte. Pero ha de ser en la Infanta);

y pues lo quiere mi estrella,

en despacible calma

en Pamplona tendré el alma.

(Aparte. A los pies de Sancha bella.)

VIOLANTE

Fiada en eso, a tus pies

te he de pedir un favor,

y es, que creas que es mi amor

lo que yo creo que es;

y ahora que en vano lloro

queda adiós.

CONDE

¡Qué desconsuelo!

VIOLANTE

Llévete a Pamplona el cielo. (Vase.)

CONDE

A ver los ojos que adoro.

(Sale LA REINA.)

REINA

(Aparte. Así mi venganza trazo.)

Yo estimo tanto el aumento

de este reino, y quiero tanto

a mi esposo, que sus dichas

comprara, a ser necesario,

con mi sangre y con mi vida,

y agradecida me encargo

de premiar a quien le sirve,

y así vos, por lo bizarro,

lo leal y lo prudente

que ahora os habéis mostrado,

os quiero dar esta joya,

y estimadla, que en su tanto

Vale tanto como yo;

Guárdeos el cielo mil años. (Vase.)

CONDE

Bésoos los pies muchas veces.

Confuso, ciego y turbado

estoy, ¿qué podrá tener

esta caja, que tan alto

precio le puso la Reina?

NUÑO

Yo no he sido lapidario,

y he de apreciar esta joya

antes de verla.

CONDE

Veamos.

NUÑO

Parece, Señor mío,

que valdrá sus cien ducados,

Seis más o menos.

CONDE

¿En qué,

dime Nuño, lo has hallado?

NUÑO

En que esto valdrá la Reina

vendida en Argel.

CONDE

¡Villano!

GARCÍA FERNÁNDEZ

Abre la caja, Señor.

NUÑO

No abras tal que habrá algún diablo.

CONDE

No hay sino un ángel, amigos,

porque es la joya un retrato

de la infanta doña Sancha,

hermana y prodigio raro

de la Reina.

GARCÍA FERNÁNDEZ

Pues en eso,

tío y señor, ¿qué os ha dado?

CONDE

Mucho y nada, ¿qué se yo?

pero este papel debajo

de la lámina venía.

NUÑO

Yo imagino que soñamos.

GARCÍA FERNÁNDEZ

Leedle.

CONDE

Si haré, porque

nada de vosotros guardo.

(Lee.) «Conde, si vais a Navarra,

os dará Sancha la mano,

que la Reina de León

premia así a tan gran soldado.

Y advertid que vais seguro

que don García, mi hermano,

hará aqueste casamiento,

que yo lo tenía tratado

antes, y él gustaba de ello

sin encontrar embarazo;

y ahora por cartas que escribo

aplico a este empeño cuanto

puedo con él, que no es poco;

por creencia este retrato

llevaréis, que él me envió

por consuelo y por regalo

-La Reina.» ¡Bien haya, amén,

la estrella que entre sus rayos

influjo de tanta dicha

tuvo para mí guardado!

GARCÍA FERNÁNDEZ

¿Y ahora qué piensas hacer?

CONDE

Partir, sobrino, volando

a Navarra.

GARCÍA FERNÁNDEZ

No lo apruebo.

ALBAR RAMÍREZ

No te entregues a un engaño.

CONDE

¿Cuándo los reyes a nadie

engañan?

NUÑO

Este agasajo

me parece navarrisco,

y tiene un poquito de agrio.

CONDE

Vive Dios, que aquesa lengua

te saque, si mal mirado

hablas de la Reina mal.

NUÑO

Ya como sin lengua callo.

ALBAR RAMÍREZ

Yo, Señor, habré cumplido

con estar siempre a tu lado.

NUÑO

Yo con quedarme en León

me excuso de mil trabajos.

CONDE

Tú has de ir a acompañarme

y Albar Ramírez.

NUÑO

Andallo.

GARCÍA FERNÁNDEZ

Tan poco soy de provecho,

que para esto no valgo.

CONDE

Vos importa que os quedéis,

sobrino.

GARCÍA FERNÁNDEZ

Pues id fiado

que si acaso la fortuna

(No lo quiera el cielo airado)

se os declarara enemiga

en Navarra, que este brazo

conduciendo valeroso

formidables castellanos

os saque de cualquier riesgo,

aun a pesar de los astros.

CONDE

Pues vamos a prevenirnos.

ALBAR RAMÍREZ

Pues a obedecerte vamos.

CONDE

(Aparte.)

Sancha mía, dos mil vidas

aventurara arrestado

sólo por mirar tus ojos.

ALBAR RAMÍREZ

Mucho temo algún fracaso.

GARCÍA FERNÁNDEZ

Mucho temo una desdicha.

CONDE

(Aparte.)

Ya sin verte no me hallo.

NUÑO

Y ya voy temiendo yo

que me han de matar a palos,

(Vanse.)

(Salen ORTUÑO, viejo, y DOÑA SANCHA; corren una cortina y aparece en un trono DON GARCÍA, rey de Navarra.)

DOÑA SANCHA

Navarros valerosos,

ORTUÑO

Obedientes, leales, generosos,

DOÑA SANCHA

De la lealtad admiración primera,

ORTUÑO

Asombro a quien el mundo más venera,

DOÑA SANCHA

Valientes en la guerra vencedores.

ORTUÑO

Muy justos en la paz gobernadores.

DOÑA SANCHA

Aquí tenéis en trono descubierto...

ORTUÑO

A don García, de don Sancho el muerto

legítimo heredero, que aclamamos.

DOÑA SANCHA

¿Juraisle vuestro Rey?

TODOS

Sí, lo juramos,

con tal que él jure de guardar enteros

de nuestra patria los antiguos fueros.

ORTUÑO

¿Juráis, Señor, juráis sobre estos santos

Divinos Evangelios, de que cuantos

fueros tiene este reino, fiel seguro,

siempre los guardaréis?

DON GARCÍA

Así lo juro.

ORTUÑO

Pues, navarros, decid con voz altiva

que ¡viva nuestro Rey!

TODOS

¡Don García viva,

Nuestro rey y señor, de glorias lleno!

ORTUÑO

Para asombro y terror del agareno.

DOÑA SANCHA

Pues ahora, Señor, a vuestra hermana

le dad vuestra real mano.

DON GARCÍA

Muy ufana

ha de quedar la majestad con eso.

ORTUÑO

Yo la mano, Señor, ahora os beso

por mí y por todos los navarros godos.

DON GARCÍA

Yo os la doy, y los brazos para todos,

y ya que está celebrada

mi feliz coronación,

y que me he puesto debajo

de la corona el dolor

de los cuidados, será

justo empezar desde hoy

y desde luego, a tratar

de cumplir mi obligación;

y así quiero retirarme.

DOÑA SANCHA

Antes que salgáis, Señor,

de aquí, tengo que deciros,

quedando a solas con vos

y con Ortuño.

DON GARCÍA

Despejen.

ORTUÑO

Ya ninguno sino yo

en esta cuadra ha quedado.

DOÑA SANCHA

Pues dadme ahora atención,

invicto rey don García,

nuevo en Navarra blasón,

cuyas virtudes sean tantas

que de tu reino el amor

se queje, de que tan tarde

la corona se te dio;

desaprisiona del gusto

de reinar el corazón,
y la presente alegría
no sufra que aquel rencor
que ha de estar allá en tu pecho
contra el aleve y feroz
conde de Castilla, que
con cautela y con traición
le dio en el campo la muerte
a tu padre y mi señor.

El reinar un poco antes
no se contrapese, no,
con el dolor de haber muerto
con infamia y con traición,
con agravio y con injuria
a aquel insigne varón
que de otro rey engendrado
para reinar te engendró.

Y repara, si del reino
el dulcísimo sabor
te embriaga, que tu padre,
valeroso campeón,
murió al hierro de una lanza
por hacértele mayor.

El conde Fernán González
por odio que concibió

contra él cuando en Navarra
fue atrevido embajador,
pudiéndole llevar preso
de la vida le privó.
Mira, Rey y Señor mío,
que a la joya de tu honor
a quien pasadas grandezas
dan presunciones de sol,
sólo le falta el rubí
de la sangre de un traidor.
Pues a verterla, García,
busca modos desde hoy
de que a tus rigores muera
quien tan bien lo mereció.
Y si estuviere templado
de ese tu odio el rencor,
rómpeme mi pecho luego
y sácame el corazón,
que trayéndole contigo,
yo la palabra te doy
que te ha de sobrar crueldad,
ira, enojo, indignación,
aun para el mayor estrago
que jamás el cielo vio.
Ea, hermano; ea, Rey mío,

dale principio a esta acción,
empiece desde este instante
la venganza más atroz.

Así los ejes del mundo
cierren tu jurisdicción,
muera en tus mares el día,
nazca tu vasallo el sol,
y por las estrellas cuentas

los triunfos de tu valor.
DON GARCÍA
Doña Sancha, hermana mía,

la violenta, la veloz
muerte de mi padre (que
en su reino tenga Dios)
está tan allá en mi alma,
que si cierra a la pasión
la fortuna los caminos
de vengar mi injuria, yo
llamaré a público duelo
al cobarde guerreador
que dio a mi padre la muerte,
a quien dándosela atroz,
aquel cadáver sangriento

tomará satisfacción.
DONA SANCHA
¡Oh cuánto me alegra oírte!

Y ¡Oh cuánto...!
Sale OCTAVIO.

OCTAVIO
Ahora llegó

a las puertas de palacio

Violante.
ORTUÑO
¡Qué dulce voz!

Mi hija es, que ha llegado;
con vuestra licencia voy

a recibirla.
DON GARCÍA
No vais;

decid que la llamo yo.

OCTAVIO
Ya está aquí.
Sale VIOLANTE.
VIOLANTE
Y a vuestros pies.
DON GARCÍA
Levantad.
VIOLANTE
Sin el favor

de que me deis a besar

vuestra mano, no es razón.
DON GARCÍA
No estéis así.
VIOLANTE
Vuestra alteza

me dé la mano.
DOÑA SANCHA
Vos sois

hija de un padre tan bueno
que os debo agrado mayor;

¿Cómo venís?
VIOLANTE
Como quien

viene a gozar del favor

de ser vuestra esclava.

ORTUÑO

¡Ay hijos!

¡Cuánto alegra el corazón

vuestra vista!

DON GARCÍA

¿Cómo queda

mi hermana?

VIOLANTE

Queda, Señor,

llena de dolor y llanto,

y aquesta carta me dio

para vuestra majestad.

(Dásela.)

DON GARCÍA

Quien tanto a su padre amó

no me espanto que le llore.

ORTUÑO

¡Violante!

VIOLANTE

Padre y Señor,

ORTUÑO

por estar el Rey aquí

mil abrazos no te doy;

¿Vienes buena?

VIOLANTE

Con tal gusto

fuerza es.

DON GARCÍA

(Aparte.) ¡Qué feliz soy!

¡Ah, hermana mía! ¡Qué bien

has mostrado tu afición

y tu entendimiento! El vil

Fernán González, traidor,

estará presto en mis manos.

DOÑA SANCHA

(Aparte. En el semblante y la acción

muestra el Rey gusto leyendo.)

¡Violante!

VIOLANTE

A tus pies estoy.

DOÑA SANCHA

¿Sabes lo que trae la carta?

VIOLANTE

No, Señora.

DON GARCÍA

(Aparte. Dilación

no admite esto.) Sancha, vamos;

don Orduño, venid vos

conmigo, que encomendaros

quiero, porque sé quien sois,

cierta cosa que me importa.

ORTUÑO

¿Cuándo no os obedeció

mi humildad?

DOÑA SANCHA

(Aparte.)

¿Qué habrá traído

esta carta?

DON GARCÍA

Sancha, adiós;

que tengo mucho que hacer.

DOÑA SANCHA

Id en buen hora; mas no

olvidéis nuestra venganza.

DON GARCÍA

No haré, Sancha, y el rencor

de entrambos logrará presto

furias en el que ofendió

a nuestra sangre.

DOÑA SANCHA
Con eso

sosegará mi pasión.

DON GARCÍA

Yo viviré consolado.

DOÑA SANCHA

Y con menos ansias yo.

DON GARCÍA

Yo con penas menos graves.

DOÑA SANCHA

Yo con angustia menor.

DON GARCÍA

Vamos, Ortuño.

DOÑA SANCHA

Violante,

vamos.

DON GARCÍA

¡Qué gustoso voy!

DOÑA SANCHA

(Aparte.)

Esta carta me ha traído

apacible confusión.

(Vanse.)

Dicen dentro NUÑO y EL CONDE.

NUÑO

Señor, no pase de aquí

tu resolución bizarra,

que la raya de Navarra

es la que miras ahí.

El demonio que allá vaya,

mira que adivino soy.

CONDE

Pues ya yo en Navarra estoy.

NUÑO

Pues ya pasaste la raya.

Salen NUÑO y EL CONDE.

CONDE

¿Albar Ramírez a dónde

se quedó?

Con los caballos,
porque ha gustado de atallos
en la selva que se esconde.
Sale ALBAR RAMÍREZ.
ALBAR RAMÍREZ
Aquí estoy; aunque algo lejos

quedé en la selva intrincada

que Nuño no es para nada.
NUÑO
Si soy, para dar consejos,

puesto que para esto solo

sirven mis habilidades.

Señor, ¿es posible que

no consideres que haces

en entrarte en esta tierra

un horrendo disparate?

¿Qué quieres que te dé un Rey

a quien huérfano dejaste?

Aunque sea rey de copas

a la copa ha de tirarte.

El sabio muda consejo,

no desprecies lo mudable,

que más linda es una dama

y se muda por instantes.

CONDE

Nuño, yo he de ir a Pamplona.

NUÑO

¿Qué, nada te persuade?

CONDE

Mi amante resolución

es más firme que un diamante.

NUÑO

Pues un cuento, Dios te libre,

Sobre ti a plomo se cae.

En cierta parte del mundo,
que aquí no importa la parte,
había una grande hechicera
que volvía en animales
diferentes a los hombres;
a unos los hacía elefantes,
a otros gatos, a otros perros,
a otros tigres muy galanes,
y a otros torpes lechones;
en fin, cuanto la nadante
Arca, encerró, de Noé,
tenía ella en dos corrales.

Llegó un hombre que sabía
el contrahechizo al paraje
en que estaba, y empezó
con desenfado galante
a ir desencantando hombres,
que a sus formas naturales
volvían dando mil brincos
del contento de librarse.

Llegó a uno, a quien la forma
de cochino abominable
cubría, y hacía gran fuerza

con conjuros y ademanes
por desencantarle; mas
porque no le desencanten
lo que hacía era gruñir,
andar hacia atrás y darle.

El tal desencantador
se mataba por librarle,
mas el maldito lechón
le dijo, haciendo visajes:

«Yo gusto de ser cochino,
Vuesa merced no se canse».

Llévate esa doctrinita

y pasemos adelante.
CONDE
Por el miedo en que te pongo

la chanza he de perdonarte:

y ahora a esa hermosa fuente

mientras los caballos pacen

nos podemos acercar.
NUÑO
Eso es cosa de azacanes,

que eso de estar junto a fuentes

los aguadores lo hacen.

CONDE
¿Nada te contenta?

NUÑO
No,

en Navarra.
Dentro OCTAVIO y ORTUÑO.
OCTAVIO

Al monte.
ORTUÑO

Al valle.
NUÑO

¿Ves como eres jabalí

pues que vienen a cazarte?
ORTUÑO

Tornad todos los caminos,

de suerte, que pasar nadie

pueda sin saber quién es.
NUÑO

En peligro semejante,

ser mosca fuera gran dicha.

CONDE

Vendrán de aquesos lugares

buscando algunos bandidos;

pero vamos al paraje

donde los caballos quedan.
NUÑO

Yo hago voto de ser fraile.

Salen ORTUÑO, OTAVIO y ACOMPAÑAMIENTO.

OCTAVIO

A aquella parte hay tres hombres

que parecen caminantes.

ORTUÑO

¿Si será el Conde?

OCTAVIO

No sé.

ORTUÑO

¿Nadie le conoce?

OCTAVIO

Nadie.

ORTUÑO

Cuando él a tratar estuvo

en Navarra de las paces

con León, estaba yo

en Francia.

OCTAVIO

Con preguntarles

quién son, saldrás fácilmente

de aquesas dificultades.

ORTUÑO

Dices bien; ¿quién es aquí

el conde Fernán González?

NUÑO

Yo no lo quisiera ser

por un celemín de sastres.

CONDE

Yo soy, ¿qué queréis?

ORTUÑO

Que seáis

preso.

NUÑO

Requiescat in pace.

CONDE

¿Pues quién me manda prender?

ORTUÑO

Don García (que Dios guarde),

Rey de Navarra.

CONDE

Mirad

que un seguro a ella me trae

de la Reina de León,

su hermana.

ORTUÑO

Pudiera darle

en su tierra, pero aquí

esos seguros no valen.

NUÑO

Voto a Cristo, que nos dio

la Reina con la del martes.

ALBAR RAMÍREZ

(Aparte. El Conde está en gran peligro,

ahora, ahora lealtades;

apartad, Albar Ramírez,

porque no es justo que pase

adelante ese disfraz.)

Yo el Conde soy, que a casarme

con vuestra Infanta venía

en virtud de las reales

cédulas y ofrecimientos

de la Reina, siempre grande,

de León; pero pues dellas

tan poco caso se hace,

prendedme a mí, que este hombre

es un criado, que antes

de saber vuestros intentos,

en él quise disfrazarme.

NUÑO

(Aparte.) ¡Ah castellano famoso,

qué bien cumples con tu sangre!

CONDE

(Aparte. Vive el cielo, que me ha dado

envidia acción semejante;

mas no he de dejar vencerme

yo en bizarrías de nadie;

fuera desto, yo pretendo

que sepa Sancha, que sabe,

muy fuera de ceremonias,

morir por ella su amante.)

Caballeros, el afecto

de ese hombre no os engañe,

que es mi criado, y yo soy

el conde Fernán González.
ALBAR RAMÍREZ
(Aparte.)

¡Que quiera el Conde perderse

de bizarro y arrogante!

ORTUÑO
¿Quién llegó a ver en el mundo

dos tan nobles voluntades?

¡Extraña acción! decid vos,

¿Quién es el Conde?

NUÑO
Ignorante,

con llevártelos a entrambos,

¿De aquesa duda no sales?

ORTUÑO
Sí, mas preso no ha de ir,

vive Dios, hombre en quien cabe

tal amor, y por su dueño

quiera a la muerte entregarse.

ALBAR RAMÍREZ
Pues dejad ir a ese hombre.
CONDE
Pues a mí habéis de llevarme,

que soy el Conde.

ALBAR RAMÍREZ
Dejad,

Ramírez, los disparates,

basten las lealtades necias;

yo soy quien vertió la sangre

de don Sancho, vuestro rey.

CONDE
Aqueste acero que yace

a mi lado le dio muerte.

ORTUÑO

¡Quién vio duda más notable!

CONDE

Pues porque os desengañéis...

ORTUÑO

Decid.

CONDE

¿No será constante

que es el Conde el que trajere

consigo una inestimable

prenda del retrato hermoso

de la Infanta?

OCTAVIO

No es dudable

pena de amante grosero.

CONDE

Pues yo le traigo, miradle.

ORTUÑO

Es verdad, aqúeste es,

(Guarda el retrato.)

pero no es justo que ande

con quien cruel y soberbio

le dio la muerte a su padre.

CONDE

Hombre atrevido, ¿qué has hecho?

vuélveme el retrato, antes

que te saque el corazón

y en piezas se le de al aire.

¿Para cuándo, valor mío,

guardo las temeridades?

Ahora veréis.

ALBAR RAMÍREZ

Señor,

Mira que esto es disparate,

y que es desesperación

evidente la que haces.

NUÑO

Que vienen dos mil, Señor,

allí a cascarnos la parte.

ORTUÑO

De que vos el Conde sois

es argumento bastante

el sentimiento que aquí

mostráis, porque a no albergarse

grande amor en vuestro pecho,

no hicierais extremos tales;

y así llevadle, soldados.

CONDE

Dime, ¿para qué es mandarles

que me lleven, cuando tú

atado a la bella imagen

de ese retrato me llevas

con cadenas agradables?

Soldados, no me llevéis,

más compasivos guiadme,

porque como ciego voy

el caer será muy fácil.

ORTUÑO

Vos bien os podéis volver.

NUÑO

Del cielo goce la madre

que te parió.

OBTURO

Yo no hablo

con vos.

NUÑO

Pues en los volcanes

del infierno pene ella

el disgusto que me haces.

ORTUÑO

A vos digo.

ALBAR RAMÍREZ

Mis finezas

no sufren esos ultrajes.

OCTAVIO

Pues va este lacayo preso,

lo mejor es maniatarle.

NUÑO

Paréceme que ya he visto

a ustedes.

OCTAVIO

¿Dónde, bergante?

NUÑO

En un paso de Pasión

con tocas y con alfanjes.

ORTUÑO

Ya os he dicho que volváis.

ALBAR RAMÍREZ

Advertid, que si dejarme

queréis, he de convocar

ejércitos tan pujantes

que las piedras de Navarra

tiemblen al son de los parches.

ORTUÑO

No importa, quedad con Dios.

ALBAR RAMÍREZ

Advertid, que a mis crueldades

toda Pamplona ha de verse

bañada en ceniza y sangre.

CONDE

Albar Ramírez, amigo,

vete, y el cielo te guarde.
ALBAR RAMÍREZ
A ti te dé larga vida

y te ayude en este trance.
NUÑO
A mí me den los demonios

un cordel con que ahorcarme.
ORTUÑO
Caminad.
CONDE
Sancha, por ti

sufro estas calamidades.
ALBAR RAMÍREZ
Cielos, no me deis más vida

que hasta llegar a librarle.

Jornada segunda

Salen por una parte DON GARCÍA y ORTUÑO, y por otra DOÑA SANCHA y VIOLANTE.

DON GARCÍA
¿Llamaste a mi hermana?
ORTUÑO
Aquí

la fui a avisar que saliera.
DOÑA SANCHA
¿Aquí no dijo que espera

mi hermano?
VIOLANTE
Señora, sí.
ORTUÑO
Ya sale.
DON GARCÍA
Templar confío

su pena.
DOÑA SANCHA
¡Grave dolor!
DON GARCÍA
La Infanta llega.
VIOLANTE
(Aparte.)

¡Ay amor! (Vase.)

DON GARCÍA

¿Bella infanta?

DOÑA SANCHA

¿Hermano mío?

DON GARCÍA

Yo te he enviado a llamar.

DOÑA SANCHA

Di.

DON GARCÍA

Porque sepas...

DOÑA SANCHA

¡Oh hado infiel!

DON GARCÍA

Que quiere el cielo...

DOÑA SANCHA

Es crüel.

DON GARCÍA

Que llegue el día...

DOÑA SANCHA

¡Ay de mí!

DON GARCÍA

En que de un padre la muerte

vengüemos dos ofendidos.

DOÑA SANCHA

Para esa voz tengo oídos.

¿De qué suerte?

DON GARCÍA

Desta suerte.

DOÑA SANCHA

¿Murió el traidor?

DON GARCÍA

Aun no fuera

para él castigo bastante.

DOÑA SANCHA

Vete allá fuera, Violante.

DON GARCÍA

Ortuño, vete allá fuera.

(Vanse VIOLANTE y ORTUÑO.)

DOÑA SANCHA

Pues la venganza mitigue...

DON GARCÍA

¿Qué?

DOÑA SANCHA

El dolor.

DON GARCÍA
Pues la que tomo

podrás saber.
DOÑA SANCHA
Dime cómo.

DON GARCÍA
Si tú me escuchas.
DOÑA SANCHA
Prosigue.
DON GARCÍA
El conde Fernán González

como tú sabes...
DOÑA SANCHA
Detente,

no me penetres el alma
con que a mis oídos llegue
el nombre del que ha vertido
nuestra sangre tantas veces,
la de mi padre por venas,
la de mis ojos por fuentes;
que al ir a usar del acero
con que me vengue y te vengue,
buscándole por donde obra,
le empuñe por donde hiere.
DON GARCÍA
Si te he dado por los filos
el puñal, no es porque dejes
La ofensa por el dolor;
dóitelo, para que cebes
tu ira en tu propia sangre,
y porque cuando se vierte,
de derramada se irrite

y de noble se avergüence.
DOÑA SANCHA
¿Pues adónde podré hallar

al Conde, porque alimente
toda mi ira con su sangre?

Responde.

DON GARCÍA

Cerca le tienes.

DOÑA SANCHA

En la raya de Navarra,

segunda vez con sus huestes

volverá a irritar las tuyas,

tan cruel como valiente;

pues si yo el caballo ocupo,

si sobre él puesta saliese,

uno y otro arnés por uso

y no por temor, luciente

hasta en una mano, en otra

rienda fácil, el pie débil

al ijar, porque ejecute

lo que la mano gobierne;

Doña Sancha de Navarra

Sabrá que...

DON GARCÍA

Aguarda, detente.

Sabe, que dentro en Pamplona

tengo al Conde preso.

DONA SANCHA

Advierte,

que a no ser tú quien lo dice

no fuera yo quien lo cree.

¿Quién le prendió?

DON GARCÍA

Mis soldados.

DOÑA SANCHA

¿Pero cómo fue el prenderle

los tuyos?

DON GARCÍA

Es la venganza

ingeniosa algunas veces.

DOÑA SANCHA

No te entiendo, ¿no sabré...

DON GARCÍA

Lo que ahora es conveniente

es saber que viene preso

y no saber cómo viene.

DOÑA SANCHA

Pues muera el Conde.

DON GARCÍA

No muera

el Conde.

DOÑA SANCHA

¿Cómo se atreve

tu lengua a decir que viva

quien dio a tu padre la muerte?

DON GARCÍA

Yo he hallado...

DOÑA SANCHA

Di, ¿qué?

DON GARCÍA

Un camino

en que esté durando siempre

nuestra venganza.

DOÑA SANCHA

¿Cuál es?

DON GARCÍA

En esa torre eminente,

que a subir a la segunda

región del aire se atreve,
que está enfrente de Palacio
y de tu cuarto está enfrente,
retirada estancia tengo
tan secreta como fuerte,
donde tenerle en prisión;
el acero le ensangrienta
de los días, el cuchillo
de los años le penetra
el corazón, tan a espacio
que al verle embotado siempre,
aun más de lo que se aflija

llore lo que no se hiere.

DOÑA SANCHA

Bien dices, nuestra venganza

dure, pues dura vehemente

nuestro dolor; muera el Conde

de una vez, y muchas veces,

que oír quiero desde mi cuarto

suspiros que el viento lleve,

que es regalo al ofendido

la queja del que le ofende.

DON GARCÍA

La hambre le aflija, y no beba

cuando la sed le moleste

mas agua que la del llanto

cuando con el labio encuentre.

DOÑA SANCHA

¡Oh cómo verte crüel!

DON GARCÍA

¡Oh cómo indignada verte!

DOÑA SANCHA

Quier mi pasión...

DON GARCÍA

Mi dolor.

DOÑA SANCHA

Pero no dejes

de tener tu odio cabal

por saber que otro le tiene;

si en Palacio está, ¿a qué aguardas?

DON GARCÍA

Que a besar tus plantas llegue.

DOÑA SANCHA

¿Y ha de entrar a hablarte?

DON GARCÍA

Si.

DOÑA SANCHA

¿Cómo le traen?

DON GARCÍA

Desta suerte.

DOÑA SANCHA

Pero espera.

DON GARCÍA

¿Qué decías? (Tocan.)

DOÑA SANCHA

Ni hablarle quiero ni verle,

a mi cuarto me retiro.

DON GARCÍA

Di, ¿porqué?

DOÑA SANCHA

No quiero que entre

donde viéndole mis ojos

al corazón se lo cuenten,

y él de irritado se asome

en lágrimas a estas fuentes

del alma, y viéndole preso,

no quiero yo que sospeche

que ha brotado la piedad

lo que la venganza vierte. (Vase.)

DON GARCÍA

Bien dices.

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE

Rey de Navarra,

para cuya heroica frente

la fama en tantas provincias

ya deshojando laureles,

hoy la piedad...

DON GARCÍA

Mala senda

tomaste para que encuentren

tus voces con mis oídos:

llegue el Conde. (Tocan.)

Salen EL CONDE, NUÑO, con OCTAVIO, ORTUÑO y GUARDAS.

CONDE

A tus pies tienes,

gran Rey de Navarra, a quien

tuvo a sus pies muchos reyes.

DON GARCÍA

¿Tú reyes? di ¿qué reyes has vencido?

CONDE

Si por verme rendido

usas mal del poder contra mi suerte,

Fernán González soy.

DON GARCÍA

Habla.

CONDE

Y advierte,

que la fortuna que te da blasones,

nunca fue dueño de los corazones.

DON GARCÍA

¿Tú reyes, siendo tú un pobre vasallo?

CONDE

Caballo de Almanzor era el caballo

que ferí al de León, y juntamente

le di un azor, y tan ligeramente

uno y otro en el curso se igualaba

que el caballo pensaron que volaba,

que pisaba el azor el monte o valle;

uno corre, otro vuela, y al miralle

ninguno discurría

cual era de los dos el que corría.

DON GARCÍA

Almanzor, de quien tanto triunfo hiciste

con exceso de gente le venciste.

CONDE

La envidia, y no la fama, te ha engañado

con ejército tanto bajó a un prado,

que al mirar el exceso de su gente,

campo era de batalla impropia

su campo, en las adargas tunecías,

orleadas de claveles carmesíes;

campo, en ver almaizares y lahores,

parecerle del campo a las colores;

campo, en temblar por hojas sus pendones,

al remolinear sus escuadrones,

y cuando sus jinetes me embestían,

campo en que parecían

las rosas de las clines amapolas,

las lunas agua y las rocas olas.

DON GARCÍA

Pues di que en campo igual, en igual suerte

a mi padre don Sancho diste muerte;

su ejército rompido y destrozado,

hallándole en la margen recostado

de una fuente sonora y cristalina,

que murmurando estaba su ruina

de mi padre don Sancho, otro Bellido.

CONDE

La lisonja villana te ha mentido;

Castilla sabe, Rey, y tú el primero,

que batallé con él acero a acero.

DON GARCÍA

Quien te vio darle muerte me ha contado

que a singular batalla provocado,

a seis que te ayudaban embestía.

CONDE

¿Cómo le dejó solo quien le vía?

Pero tú, si eres rey prudente y sabio,

¿Cómo a ti propio te haces ese agravio?

DON GARCÍA

¿Quién es tu rey, y quién tu heroica reina?

CONDE

Ramiro de León, que por mi reina,

Teresa de Navarra, hermana tuya,

es mi reina.

DON GARCÍA

Pues si esa cansa es suya,

mal tu lealtad de mi piedad se ofende,

pues no te prendo yo, que ella te prende.

CONDE

¿Tú no me prendes? Si hoy desta manera...

DON GARCÍA

Tu Reina me escribió que te prendiera;

Doña Violante de Castilla ha sido

la que para prenderte me ha traído

las cartas.

VIOLANTE

(Aparte.)

¡Y que yo la causa fuese

para que por mi causa le prendiese!

CONDE

¿Y no es doblez que a mí...?

DON GARCÍA

Pueden los reyes,

por castigar a quien rompió sus leyes

aprisionarlos cautelosamente

y a hombres como tú principalmente;

sígueme, Ortuño, porque sepas donde

quiero que quede aprisionado el Conde

y en tanto que te fío mi cuidado

no se quite de aquí ningún criado.

ORTUÑO

Tus órdenes espero.

DON GARCÍA

Ven conmigo.

CONDE

Esa es venganza.

DON GARCÍA

Lámala castigo.

CONDE

No eres mi rey.

DON GARCÍA

Hoy que en mi reino te hallo,

te pienso castigar como a vasallo.

(Vanse DON GARCÍA y ORTUÑO.)

CONDE

Tú, hermosísima Violante.

VIOLANTE

¡Ay de mí!

CONDE

La causa has sido
de que el Rey me haya prendido.

¿Es esta la fe constante
con que escuché tu pasión,
que de mi verdad se obliga?
NUÑO
Mandadera sois, amiga,

non tenedes culpa, non.
CONDE
Mal a una acción tan honrada

tu obligación corresponde.
VIOLANTE
Bien saben los cielos, Conde,

que yo no he sido culpada
en que la infelice suerte
mate a los dos de una herida,
pues para librar tu vida
me arriesgara yo a la muerte;

pero ya que por mí fue
tan injusta tu prisión,
con mi queja y mi razón
a la infanta rogaré

que te haga dar libertad;
diré que a los dos ampare,
y si ella no me ayudare,
obligada a la lealtad
que le debe a mi afición,
a convocar tus soldados

a veces acostumbrados,
daré la vuelta a León,
y a irritar su acero airado,
si no es que por verte así
se han olvidado de ti
desde que eres desdichado;
justo es que fineza tanta
a tu libertad acuda.

Y si la Infanta me ayuda...

CONDE

No te fíes de la Infanta

ni de su trato infiel,

si es en acción semejante,

que es como vana inconstante

y como hermosa cruel;

pues de su valor no aguarde

el socorro tu ternura,

que es la primer hermosura

que ha habido jamás cobarde,

que a la fineza ha faltado

que debió a una voluntad,

que es cruel, que yo que...

Sale DOÑA SANCHA.

DOÑA SANCHA

Hablad,

proseguid, ¿qué os ha turbado?

¿Vos aquí, Violante?

VIOLANTE

Estaba

diciendo...

CONDE

La dije que...

DOÑA SANCHA

De la Infanta, ¿qué es lo que

decís?

CONDE

De vos me quejaba.

DOÑA SANCHA

A esa prisión, ¿cómo vos

no le lleváis ya?

OCTAVIO

Primero

la orden del Rey espero

que traiga Ortuño.

DOÑA SANCHA

A los dos,

(¡Cuánto el verle me ha indignado!)

A esotra pieza llevad.

VIOLANTE

¡Ay amor!

Zape.

CONDE

¡Oh crueldad!

OCTAVIO

Venid, Conde.

CONDE

¡Infeliz hado!

DOÑA SANCHA

Pero esperad; ¿por qué aquí

de mi rigor se ha quejado

vuestro error? ¿vos no habéis dado

la muerte a mi padre?

CONDE

Sí,

que le di muerte confieso.

DOÑA SANCHA

Pues a vos, ¿qué os asegura?

CONDE

De que por una hermosura,

a quien adoro, estoy preso;

y a la verdad contradice

con que la adoro rendido.

VIOLANTE

(Aparte.)

Como yo la causa he sido,

por mí sin duda lo dice.

CONDE

Por ella he venido aquí.

DOÑA SANCHA

¿Y quién fue de vuestro error

la causa?

CONDE

Mi fe y mi amor.

VIOLANTE

(Aparte.)

Sí, el Conde vino por mí.

DOÑA SANCHA

La causa saber quisiera

que os hiela, os turba y os para.

CONDE

Señora, yo me explicara

A no haber quien nos oyera.

DOÑA SANCHA

Quedemos solos los dos.

CONDE

Mi queja alivie mi mal.

DOÑA SANCHA

Hacedme el cargo cabal.

¿Octavio?

OCTAVIO

Señora.

DOÑA SANCHA

Vos

esperad fuera; Violante,

¿A qué aguardáis? (Vase OCTAVIO.)

NUÑO

¿Y yo no?

VIOLANTE

Bella doña Sancha, yo

no importa que esté delante,

pues yo decirle pudiera

su amor, su fineza y fe.

CONDE

Si no se va, callaré.

DOÑA SANCHA

Si importa, vete allá fuera.

VIOLANTE

Ya yo te obedezco.

CONDE

Así

podré hablar.

VIOLANTE

Irme es forzoso. (Vase.)

CONDE

Ea, amor, sed valeroso;

Señora, escuchadme.

DOÑA SANCHA

Di.

CONDE

Bella Infanta de Navarra,

doña Sancha, a quien imitan

el sol, si atiende a tus ojos,

la aurora, si ve tu risa,

ya sabrás que habrá dos años

que vine desde Castilla

a Navarra a tratar paces

con tu padre; ya sabrías

que no las quiso ajustar,

que cuando una monarquía

se ve más feliz en armas,

finge que la paz estima,
y con tales circunstancias
la propone, que al oírlas,
con lo que piensa que templa
es con lo mismo que irrita;
pedí licencia a tu padre
para irme, y concedida,
¡Que no haya yo visto (dije),
ni que el Rey me lo permita,
a la infanta doña Sancha!
Allá dicen, en Castilla,
que aun es mayor su hermosura
de lo que la fama pinta;
si queréis verla (me dijo
un jardinero que habita
esos jardines), podéis
recatado en las floridas
ramas, ver a doña Sancha
que a cultivar cada día
sale a esas flores, que sólo
producen cuando las pisa;
diome una llave una tarde,
del jardín, y tuve dicha
que entrar ninguno me viese;
de un verde rosal se fía

mi recato, y de una cuadra
te vi que al jardín salías
(Si en verte puede alcanzar
jurisdicciones la vista);
saliste al jardín, dejando
todas las flores marchitas
recogióse de vergüenza
la rosa; aquí se podía,
viéndola mustia, decir
que se quedaba en la espina;
las azucenas entonces
a tus manos se venían
por si convertirlas pueden
en ondas de nieve riza;
y en verdad que casi casi
las vi igual, cuando las vía,
pues se pusieron más blancas
de miedo de competirlas;
por el jardín se hizo salva
hermosísima zuiza
de flores, que dispararon
al son de la artillería
de las fuentes su fragancia
con pólvora cristalina;
el miliciano jazmín

dispuso su puntería
en tu frente, y el clavel
asestaba a tus mejillas;
la mosquetera amapola
puso en tus labios la mira,
y de emboscada la rosa
te acometió pica a pica;
las maravillas en tropas
hicieron toda la riza
en tus ojos, porque al verte
todas eran maravillas;
de mí solo no te cuento
lo que el corazón sentía,
que harto pienso que te ha dicho
quien te ha dicho que te vía;
libre el pecho me dejaste,
no el alma, que fue la herida
de la condición del rayo,
todo el acero en ceniza
convierte y deja la vaina
como el mismo acero, limpia;
volvíme a León, Señora,
mandóme el Rey que prosiga
la guerra, muere tu padre
(Aquí, aquí te necesita

mi voz atenta y piadosa);
tu hermana, ¡ay, amor! me envía
a Pamplona, porque dice
que casarme solicita
contigo, y que ya tu hermano
para estas bodas me envía
a llamar; creo a la Reina,
bien que en balde se confía
de la fortuita quien cree
sus mentiras y sus dichas;
préndeme el Rey en llegando,
inadvertidos me quitan
tu retrato sus soldados,
y si a prenderme venían,
lo erraron, pues me quitaron
la prisión que yo traía;
y ahora hago a tu belleza
todo el cargo; ¿tú que hablas
de amparar a quien te adora
eres la que le castigas?
Que no premias mi amor,
ni esta esperanza enemiga
que imaginando que vuela
no vuela, sino imagina,
vaya; pero que tú seas

la que me quites la vida
con tus ojos, ¿y que pienses
que te hace falta la ira?
Éste sí es cargo; aquí sí
que todo el derecho estriba
de mi amor; sabe, Señora
(Perdona esta vez, que mía
te he de llamar, que la lengua,
si es fuerza que al alma asista,
ha de decir lo que el alma
le enviare a decir que diga),
que eres mi castigo y eres
mi perdón, que mi ruina
eres y eres mi edificio,
mi ahogada y mi enemiga,
mi vida, pero mi muerte,
descanso, pero fatiga,
osadía, pero miedo,
mi ceguedad, pero vista,
serenidad, mas borrasca,
amante, aunque me persigas;
libre o preso, aunque me olvides,
he de arriesgar esta vida
a tus ojos, y he de darte
un alma de quien te sirvas;

y aunque se conjure el hado
contra mí, y aunque lo impida
mi estrella, que en adorarte
sólo no parece mía,
yo haré que este amor constante
que en fe tuya se eterniza,
cuando a tus rigores muera

que para los siglos viva.
DOÑA SANCHA
En fin, ¿que sólo por mí

ha sido vuestra venida

a Navarra?
CONDE
Sí, Señora,

esta carta te lo diga

de la Reina.
DOÑA SANCHA
¿Y por mi causa

estáis preso?
CONDE
(Aparte.)

Amor. Albricias.
DOÑA SANCHA
¿De manera, que conmigo

se hizo la traición?
NUÑO
La misma.
DOÑA SANCHA
¿Y yo soy la causa?
CONDE
Tú,

de que esté muriendo y viva.
DOÑA SANCHA
¿De que estéis preso?

NUÑO
Y yo y todo.
DOÑA SANCHA
Pues hoy veréis...
CONDE
¿Qué imaginas?
DOÑA SANCHA
Que indignada...
CONDE
Tus piedades

solicito.
DOÑA SANCHA
Y vengativa,

he de hacer que el mundo sepa

quién soy.
NUÑO
(Aparte.)

Ahora nos libra.
DOÑA SANCHA
¿Ortuño?
NUÑO
¿Ortuño?
Sale ORTUÑO.
ORTUÑO
¿Señora?

A los dos...
DOÑA SANCHA
¿Qué determinas?
DOÑA SANCHA
Puedes llevar.
NUÑO
Ya nos vamos.
DOÑA SANCHA
Por este cuarto...
CONDE
¡Gran dicha!
DOÑA SANCHA
A la prisión donde el Rey

os dejó mandado.
NUÑO
¡Chispas!
DOÑA SANCHA
Pues viven los cielos...
ORTUÑO

Vamos,

Nuño.

DOÑA SANCHA

Que hoy la voz mía...

NUÑO

¡Oh Infanta!

ORTUÑO

Ya llevó el orden.

NUÑO

Mal tercio de infantería

te entre a saco.

CONDE

Amor, paciencia,

que sin méritos no hay dicha.

(Vanse NUÑO, ORTUÑO y el CONDE.)

DOÑA SANCHA

Pues hoy ha de ver Navarra

cuánto doña Sancha estima

su pundonor, oiga el mundo

y mi hermano don García

oiga de mí...

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA

¿Doña Sancha?

DOÑA SANCHA

A buen tiempo.

DON GARCÍA

¿Qué hacías?

DOÑA SANCHA

Ha llegado vuestra alteza; (Llora)

(Pesia el llanto).

DON GARCÍA

Hermana mía,

¿Tú lágrimas y tú quejas?

Que escuchadas y vertidas

no las creo, como nunca

tu vanidad las destila;

hoy que tengo preso al Conde,

tu ofensor...

DOÑA SANCHA

¡Suerte enemiga!

DON GARCÍA

¿Tú en tristezas?

DOÑA SANCHA

Si un agravio

le haces al alma, ¿querías

que el corazón le agradezca

lo que al corazón irrita?

DON GARCÍA

¿Yo agravio?

DOÑA SANCHA

En prender al Conde.

DON GARCÍA

Dime cómo.

DOÑA SANCHA

¿No venía

a desposarse conmigo?

DON GARCÍA

A eso tu hermana le envía

desde León, y en la raya

le prendí.

DOÑA SANCHA

¿Y es bien que diga

el mundo que es tu venganza

cautelosa y no atrevida?

A mis ojos (¡oh, cegaran

primero a rendir envidias!)

Al Conde y a la cautela

de mi belleza le fías?

¿No había campaña...?

DON GARCÍA

Parece...

DOÑA SANCHA

¿Dónde el acero podía

tomar venganza?

DON GARCÍA

Que estás...

DOÑA SANCHA

¿Qué dices?

DON GARCÍA

Agradecida,

y aun iba a decir...

DOÑA SANCHA

Detente,

que si en mi voz imaginas

que hay traición, como en tu trato;

si amor piensas que me obliga

a esta queja, vive yo;

mas juro, vive mi ira,

que será inmortal, que a haber

dado mis ojos noticia

al corazón que hay en él

Señas de que en él cabía,

los cegara con mi llanto;

y si este huésped que habita

el oído, este Hugaso

se alimentara algún día

de los ecos con que suele

regarle la cartería,

Le ahogara en dos desengaños

que tanta experiencia cría,

para que del escarmiento

probara el amargo acíbar;

aquí solamente habla...

DON GARCÍA

¿Quién?

DOÑA SANCHA

Mi vanidad, que es hija

de mis altos pensamientos;

diferente monarquía

es la de mi vanidad

que la de amor, que esta cisma

la introduce en este reino

el oído y no la vista,

y en un Rey...

DON GARCÍA

Tu hermana fue

la que te prendió.

DOÑA SANCHA

Imagina

que a ti te han de hacer el cargo.

DON GARCÍA

¿Pues qué importará que digan

que tengo preso a quien dio

muerte a mi padre?

DOÑA SANCHA

Podrían

murmurar que hizo tu industria

lo que tu valor no haría.

DON GARCÍA

Yo soy rey, él un vasallo

de otro rey, y aunque podía

usar del valor, hoy uso

del poder.

DOÑA SANCHA

Bien te acreditas;

para engañarle conmigo

le has hecho tu igual, ¿y miras

que no es tu igual si a campaña

le sacas y desafías?

DON GARCÍA

Yo, si en campaña le diese

la muerte, mormurarían

que fue en mi reino.

DOÑA SANCHA

¿Qué importa?

Haz tú lo que hacer debías:

como obre bien tu valor,

cuéntelo mal la malicia.

DON GARCÍA

Yo no intento aventurar

un castigo.

DONA SANCHA

Poco estimas

tu fama.

DON GARCÍA

Yo hallé en mi reino

mi ofensor.

DOÑA SANCHA

Y yo en tu misma

venganza encuentro mi ofensa.

DON GARCÍA

Pues si piensas...

DOÑA SANCHA

Si imaginas...

DON GARCÍA

Que he de libertar al Conde...

DOÑA SANCHA

Costear conmigo tu ira...

Salen ORTUÑO y VIOLANTE.

ORTUÑO

Ya el Conde...

VIOLANTE

Ya en la prisión...

DON GARCÍA

¿A qué vienes?

DOÑA SANCHA

¿Qué decías?

ORTUÑO

Que ya el Conde queda preso,

como mandaste.

VIOLANTE

(Aparte, a doña Sancha.)

Que pidas

al Rey que mi amor ampare

con dar al Conde la vida.

DON GARCÍA

Muera el Conde en la prisión,

que esto importa.

DOÑA SANCHA

(Aparte a Violante.)

Si se fía

tu amor de mí, yo te ofrezco

su libertad.

ORTUÑO

Si es precisa

su muerte, de mi lealtad

bien tu enojo se confía.

DON GARCÍA

(Aparte.)

Con la Infanta disimulo.

DOÑA SANCHA

(Aparte.)

Finjamos, industria mía.

DON GARCÍA

Doña Sancha, aunque mi enojo...

DOÑA SANCHA

Rey y Señor, aunque mi ira...

DON GARCÍA

De parte está del castigo.

DOÑA SANCHA
Un desagravio pedía...
DON GARCÍA
Tu pundonor es primero

que mi dolor.
DOÑA SANCHA
Mas justicia

tiene tu pasión.
DON GARCÍA
Yo ofrezco

hacer lo que tú me pidas.
DOÑA SANCHA
Y yo no pedirte más

de cuanto el dolor permita.
DON GARCÍA
Ven, Ortuño.
DOÑA SANCHA
Ven, Violante.
ORTUÑO
En fin, Señor, ¿determinas

que hoy muera?
DON GARCÍA
Hoy será su muerte.
VIOLANTE
En fin, ¿darle solícitas

libertad?
DOÑA SANCHA
(Aparte a VIOLANTE.)

Libre has de verle.
VIOLANTE
(Aparte.)

Para primera, gran dicha.
DON GARCÍA
(Aparte.)

Para dolor grave, el mío.
ORTUÑO
(Aparte.)

Lealtad, no tan compasiva.
VIOLANTE
(Aparte.)

No tan cobarde, esperanza.
DOÑA SANCHA
(Aparte.)

Estrella, no tan impía.
ORTUÑO
(Aparte.)

Lealtad...
DOÑA SANCHA.
(Aparte.)

Ira...
VIOLANTE
(Aparte.)

Amor...
DON GARCÍA
(Aparte.)

Venganza

¡Muera el Conde!
DOÑA SANCHA
(Aparte.)

¡El Conde viva!
(Vanse.)

Tocan, y salen EL REY, LA REINA, ALBAR RAMÍREZ, GARCÍA FERNÁNDEZ y SOLDADOS.

REY

¿Teresa?

REINA

¿Rey Ramiro?

REY

Esposa mía,

luz de la luz, conque amanece el día,

¿Dónde vas desta suerte?

REINA

Hablar no puedo,

REY

Indicio del temor, seña del miedo.

REINA

¿Dónde vas arrojado

con tu ira, tu rostro equivocado?

REY

¿No escuchas este fúnebre instrumento,

que inquieta el aire con su ronco acento

REINA

¿No ves aquellos negros enlutados,

entrarse disfrazados

por el palacio tuyo, sólo a hablarte

de las iras, discípulos de Marte,

negras las bandas, negros los paveses?

REY

¿Si castellanos son?

REINA

¿Si son leoneses?

REY

¿Qué novedad...?

REINA

¿Qué intento nuevo ha sido...

REY

El que os ha conducido

a entraros desta suerte,

REINA

A ir ensayando mi futura muerte?

REY

Responded, vuestro Rey os está hablando

REINA

Yo vuestra Reina soy, no habléis callando.

REY

Y el que en las voluntades vuestras reina.

ALBAR RAMÍREZ

No eres mi Rey.

GARCÍA FERNÁNDEZ

Ni tú eres nuestra Reina.

REY

¿Quién, pues, a mi obediencia contradice?

ALBAR RAMÍREZ

Albar Ramírez es el que lo dice.

REINA

¿Quién a negarme el vasallaje llega?

GARCÍA FERNÁNDEZ

García Fernández es el que le niega.

REY

¿Tú en León, Albar Ramírez?

ALBAR RAMÍREZ

Rey Ramiro, yo en León.

REINA

¿Tú te sales de mi corte,

Don García?

GARCÍA FERNÁNDEZ

También yo.

REY

¿Dejaste al conde en Navarra?

ALBAR RAMÍREZ

Mi lealtad, si le dejó,

fue para poder volver

a vengar una traición.

REINA

¿Es muerto el Conde? Parece

que ese fúnebre rumor

que iguala con las sordinas

el destemplado atambor,

indicios da de su muerte.

ALBAR RAMÍREZ

Este llanto que vistió

nuestro semblante, que es tela

que usa siempre el corazón,

es por la prisión injusta

del Conde.

REINA

(Aparte.)

Ya se logró

mi venganza.

GARCÍA FERNÁNDEZ

Aqueste luto

que a los ojos lisonjeó,

viene a ser de la venganza

más seña que del dolor.

Preso está el Conde, mi tío,

Fernán González.

REY

Los dos

me habéis dicho que está preso,

sin decir quién le prendió.

¿Pasando acaso a Navarra

los soldados de Almanzor

que corren estas campanas

le prendieron?

ALBAR RAMÍREZ

Señor, no;

prendióle el Rey de Navarra.

REY

Pues el Rey, ¿cómo faltó

a la palabra?

ALBAR RAMÍREZ

Y aún eso...

REY

¿Qué decís?

ALBAR RAMÍREZ

No es lo peor,

sino que en Pamplona dicen

que le hicisteis prender vos.

REY

¿Yo al Conde, a quien debe tanto

mi reino?

REINA

Tened, que yo

soy quien prender hizo al Conde.

REY

Decid, ¿por qué?

REINA

Porque dio

muerte a mi padre.

GARCÍA FERNÁNDEZ

¿Y es bien

que pueda decir León

que con la traición se venga

lo que se hizo sin traición?

REY

¿Yo había de prender al Conde

porque cuerpo a cuerpo dio

mi muerte a mi enemigo? ¿Es justo

que a quien reinos conquistó

y a quien me puso en la mano

el cetro te prenda yo?

ALBAR RAMÍREZ

Si vuestra alteza no quiere

dar a Castilla el blasón

de ir a esta justa venganza

por general nuestro...

REY

No

he de romper yo una paz

por vengar este baldón.

ALBAR RAMÍREZ

Nuevo general tenemos.

REINA

Faltando el Conde, es error

pensar que habrá otro adalid.

ALBAR RAMÍREZ

Él mismo, sí, vive Dios,

se ha de ir a vengar a sí;

el retrato que él dejó

suyo, por guarda y defensa

de vuestra ciudad de León,

a quien la diestra porfía

del buril perficionó,
saldrá a la lid con nosotros;
que aunque inanimado hoy,
vencerá, si, por ser suyo,
el enemigo escuadrón.

REY

Pues yo tornaré las armas,
porque árbitro entre los dos,
le he de animar justamente

con mi acero y su bastón.

REINA

Yo irritaré al de Navarra.
ALBAR RAMÍREZ
Y porque no haya infanzón

ni ricohombre de Castilla
que falte a la obligación
de su sangre, jurad todos
sobre la cruz del pendón,
en nuestro lenguaje antiguo,
ceremonia que dejó

puesta en uso el gran Pelayo

nuestro gran antecesor,

estas palabras: «Ramiro,

Rey de Asturias e León».

GARCÍA FERNÁNDEZ

Los castellanos fidalgos,

no sandios, villanos non,

y de Castiella además

los ricoshomes de pro,

fablamos de aquesta guisa.
ALBAR RAMÍREZ
¿Juráis seguir el trotón

e la segura e retrato

en pos de nuestro campeón

el conde Fernán González?
TODOS

Todos iremos en pos.
GARCÍA FERNÁNDEZ
¿Facéis como aquesta cruz

pleitesía al señor Dios,

de non volver a Castiella

sin vuestro Conde e Señor?
TODOS

Otro que tal, lo juramos.
ALBAR RAMÍREZ
E ahora por el honor

del Reye, vos, la Teresa,

¿Jurades que non con vos

vueso velado hizo el tuerto,

la falsía e la traición?

REINA
Yo lo juro.
GARCÍA FERNÁNDEZ
¿El señor Reye,

non facies jura, que non

contra nusco tomaredes

armes?

REY
Homildoso estoy

cabe la cruz, cabalando

vuesa amistanza y mi amor,

con yusco también lo juro.
ALBAR RAMÍREZ

Pues por el cielo y el sol...

GARCÍA FERNÁNDEZ

Por las estrellas, la tierra...

REY

Por esa conforme unión

de elementos...

REINA

Y por ese

segundo hermoso farol...

ALBAR RAMÍREZ

De non volver sin el Conde.

GARCÍA FERNÁNDEZ

Sin vengar su sangre yo,

de non volver de Navarra.

REY

De ser el que entre los dos

vaya a mitigar la guerra.

REINA

De ser quien le irrite yo.

ALBAR RAMÍREZ

Pues veo...

GARCÍA FERNÁNDEZ

Pues oigo...

REY

Que todos

los que castellanos son...

TODOS

Juramento lleváis fecho

somo la cruz del pendón,

de non volver a Castiella

sin el Conde, su Señor.

(Vanse.)

Salen EL CONDE, NUÑO y OCTAVIO.

CONDE

¿No quieres dejarme, Nuño?

NUÑO

Señor, tú te quieres mal,

¿Sobre preso enamorado?

¿Los condes de cuando acá

se enamoran de esa suerte?

OCTAVIO

¿No son hombres?

NUÑO

Si serán;

señora guarda de vista,

¿Quiérenos usted dejar?

CONDE

Dame en que me siente.

NUÑO

Toma.

Mire, señor guarda.

OCTAVIO

Hablad.

NUÑO

Mire, Conde enamorado

a todo ruedo, no le hay

en el mundo, sino mi amo;

buen siglo hayan, que si habrán

los dos condes de Carrión,

que a Elvira, la hermosa, atrás,

con cien azotes le hicieron

un lindo particular.

CONDE

¡Ay hermosa doña Sancha!

NUÑO

¿Señor guarda?

OCTAVIO

¿Qué mandáis?

NUÑO

¿Quiere dejarnos un rato?

OCTAVIO

Soy mandado.

NUÑO

¿Y qué le dan

por guarda de vista?

OCTAVIO

Danme

doce reales.
NUÑO
Uno más

le dará el Conde, mi amo,
si a esotra pieza se va,
y si a otra, le dará dos,
y si a otra, tres le dará;
y, en fin, le iremos pagando

por piezas.
OCTAVIO
Nuño, pensad

que este es mi oficio.
NUÑO
Señores,

aun a este hombre ya le dan
doce reales por ser guarda;
mas cuando veo levantar
a las seis de la mañana
a un juez, no más de a ahorcar
a un hombre, por lo que a él
ni le viene ni le va;
y cuando veo de noche
rondando por el lugar
con todos a media pierna,
a otro juez a preguntar:
«¿Quién va a la Justicia? -Un hombre.
-¿Qué oficio? -Soy ganapán.
-¿Adónde carga? -En el vino.

-¿Dónde viene? -De cargar.

-A recoger noramala».

Señores, ¿para mandar
que un ganapán no se moje
se va un juez a remojar?
Pero si es el bien común,
vaya; mas lo que me ha
de hacer perder el juicio
es, que suba un sacristán
a un púlpito por seis cuartos,
y aun estos no se los dan,
a excomulgar un linaje,
y empieza luego a ensartar
la maldición de Sodoma,
Gomorra, Avirón y Atán
caiga sobre ellos; no hallen,
si fueren a pedir pan,
quien se lo dé; vean sus hijos
y hijas sembradas de sal.
Perro, ¿por seis cuartos solos
te subes a excomulgar
a un ladrón, que porque calles
te dará dos cuartos más?

OCTAVIO

¡Qué bien has dicho!

NUÑO

¡Hay tal hombre!

CONDE

Cierto que hepreciado más

en esta prisión tenerte

que si tú fueras mi igual

con ser un hombre tan bajo.

NUÑO

Muy buena honra me das.

n predicador de plazas

decía a todo vocear:

«Hijos míos, no soy vano,

más estimo predicar

a docientos picaritos

que oyéndome ahora estáis

que a príncipes y señores».

Y a esto dijo un azacán:

«Ni nosotros merecemos

que vuestra paternidad,

predique un sermón tan largo,

pudiendo ser la mitad».

Y todos los picaritos

se fueron pían, pían.

¡Quién pudiera hacer lo mismo,

porque así me honres!

CONDE

¿Qué hará

la Infanta, Nuño, a estas horas?

NUÑO

Si hoy has de morir, rezar

porque te lleve el demonio.

OCTAVIO

Mientes.

NUÑO

¿Quiéresme dejar?

OCTAVIO

Estará en este jardín

arrepentida quizá

de tu prisión, ensayando

en las flores que en él hay,

si las da libertad, cómo

ha de darte libertad.

CONDE

Mucho me has lisonjeado;

tú, Nuño, le puedes dar

la cadena que te di

que me guardases.

NUÑO

Andar.

OCTAVIO

¡Gran tesoro he descubierto!

NUÑO

¿Dices la cadena? ¿Ya

no se la diste a otra guarda?

CONDE

No me acordaba, es verdad.

NUÑO

(Aparte.)

Éste es gran señor, que no

se acuerda de lo que da.

OCTAVIO

¡Ay, mi tesoro en el pozo!

NUÑO

Como el gozo. ¿Fallará

cadena que darle puedas?

¿No hay otra cadena?

CONDE

¿Cuál?

NUÑO

Esa que traes a los pies

se puede ahora llevar,

que vale un tesoro.

OCTAVIO

Lindo.

NUÑO

Mira más, ya que no hay

cadena, a esto del tesoro

tengo un cuento que le dar

OCTAVIO

¿Es largo?

NUÑO

Sí, pero es puerco;

pero en el Palacio real

lo puerco es lo colorado

y lo amarillo no tal.

Un sacristán de Jadraque

tenía en solo un altar

doce apóstoles pintados,

y púsole a cada cual

una candelita un día

que los quiso cortejar;

pues a san Bartolomé,

que tenía a Satanás

a los pies, puso también

otra candelita más.

OCTAVIO

¿Al diablo candela?

NUÑO

Sí;

y en esto no hizo mal;

a uno porque le haga bien,
y a otro porque no haga mal;

mas no es este el caso.

OCTAVIO

Siga.

Fuese a la noche a acostar

el sacristán a su cama:

durmióse, empezó a roncar,

y soñó que le decía

el diablo: «Porque me has

puesto candela, un tesoro

te he de descubrir que está

en un arenal; conmigo

ven a hallarle al arenal».

Soñó que allá llevaba,

y le dijo: «Aquí hallarás

el tesoro, cava aquí.

-No tengo con qué cavar».

El sacristán respondió:

«Pues pon alguna señal

para que mañana vuelvas.

-En todo el campo no habrá

una piedra, replicó.

-Pon una rama. -No la hay».

Dijo el sacristán. Y el diablo,

como no hallaba señal,

dijo: «Desatácate

y haz ahí tu necesidad».

El sacristán, con la gana

de hallarle, sin más ni más,

por no perder el tesoro,

empujó con gana, y zas.

Despertó por la mañana;

pero encontró al despertar

sembrado por los colchones

todo el tesoro cabal.

OCTAVIO

Parece al de la cadena.

CONDE

Quedo.

NUÑO

¿Qué dices?

CONDE

Que han

abierto ya aquel postigo

que hacia el cuarto principal

de la Infanta, según dicen

las guardas, pienso que va...

¿Quién será?

NUÑO

Será el verdugo.

OCTAVIO

¿Quién anda en la puerta?

NUÑO

¡Hay tal

guarda!

CONDE

Sin duda es Ortuño.

OCTAVIO

No es Ortuño.

NUÑO

El Rey será.

OCTAVIO

¿Quién anda en la puerta?

Salen DOÑA SANCHA y VIOLANTE.

DOÑA SANCHA

Yo.

NUÑO

Abrióse de par en par

todo el cielo.

CONDE

Ojos, albricias,

que he visto el arco de paz.

OCTAVIO

¿Vuestra alteza en la prisión?

DOÑA SANCHA

Bien podéis solo dejar

al Conde, que así lo manda

el Rey.

OCTAVIO

Si vos lo mandáis,

vuestro precepto obedezco.

NUÑO

Voy contigo.

DOÑA SANCHA

Y no digáis

que yo quedo en la prisión

a ninguno.

OCTAVIO

Así será.

(Vanse.)

DOÑA SANCHA

Tú, Violante, ten cuidado

no entre el Rey.

VIOLANTE

Iré a mirar

a tu cuarto si el Rey sale,

aunque ya sabes que está

recogido.

DOÑA SANCHA

Vete presto.
VIOLANTE
Pues vuestra alteza podrá,

si por mí hace la fineza

de darle la libertad

y la vida...
DOÑA SANCHA
¿Qué?
VIOLANTE
Que él sepa

cómo por mí se la das. (Vase.)
DOÑA SANCHA
Harélo así. (Mal conoces

intento.)
CONDE
Penas, dejad

que a toda el alma la avise

de lo que en mis ojos hay.
DOÑA SANCHA
¿Conde?
CONDE
¿Señora? ¿Pues vos

por qué venís a doblar

la prisión, dejándoos ver?
DOÑA SANCHA
Antes os vengo a librar

de la prisión.
CONDE
¿Qué decís?

Felice se llamará

quien goce de vuestro amor.
DOÑA SANCHA
Tened, no le agradezcáis

a mi amor lo que por vos

ha de hacer mi vanidad.

Conde, vos me hicisteis cargo

de que por mi causa estáis

preso en Pamplona.

CONDE

Es así.

DOÑA SANCHA

Pues porque nunca digáis

que ya que en esta hermosura

no hubo amor, que no hay piedad,

hidalga, aunque desdeñosa.

Con vos se ha atrevido a usar

de una hidalguía.

CONDE

Señora...

¿Cómo hidalga no será

una hermosura de quien

desciende la luz solar?

DOÑA SANCHA

Y es que esté libre por mí

el que preso por mí está.

Esta puerta de mi cuarto

está abierta, y no podrán

las guardas veros salir

cuando por ella salgáis.

El Rey está recogido,

a ese jardín os bajad

con silencio, donde en él

tenéis quien os quitará

las prisiones, y también

mis criados os irán
convoyando hasta la raya
de Navarra; mas pensad
que envío tras vos mi ira.
Y que en dándoos libertad
vuestra enemiga he de ser,
que ahora no pretendo más
de que si os prendió mi amor

que os libre mi vanidad.
CONDE
La hidalguía os agradezco,

señora; pero pensad

que yo no me puedo ir.

DOÑA SANCHA

¿Por qué?

CONDE

¿Por qué? ¿Qué dirá

Castilla si ve que yo

amante, fino y leal

vine por vos, que de vos

vaya huyendo? Y glosarán,

que ha sido mi amor cobarde.

Pues de vos huye; y aun más

podrán decir, que os dejé

en el riesgo, sin mirar

que por darme a mí la vida

la vuestra peligrará.

Y aun más dirán, que vos fuisteis

la amante, pues me libráis,
y yo el desagradecido.
Pues huyendo os pago mal
pues si he de ser, por lo menos,
falso amante, si no hay
quien no diga, aunque más sea,
que me quiera disculpar,
que doy señal de cobarde
y de ingrato doy señal;
aunque os debo agradecer
la hidalguía, perdonad,
que con vos tengo de ir
o con vos he de quedar.
DOÑA SANCHA
En lo que toca a mi riesgo,
¿Qué me puede a mí costar
daros libertad a vos?
Por vuestra vida, mirad
que el Rey quitáros la quiere;
y habiendo cumplido ya
mi obligación, no podéis
quejaros; y mal podrá
cumplir la razón mañana,
la que hoy la ocasión os da.
CONDE
Diz que estaba un arroyuelo
amando a la aurora fría,

y la aurora le tenía
preso en la cárcel del hielo
darle intentaba consuelo
desatándola de sí,
y el arroyo dijo así:

«Aurora, déjame helado,
pues mientras estoy parado
estoy gozando de ti.

La libertad no me des
Aunque me hayas de matar,
dijo, puesto que en el mar
tengo de morir después».

Lo mismo, Señora, es
lo que acontece a mi suerte
si está mi vida o mi muerte
en quedarme o en dejarte,

Muera de sólo mirarte
quien morirá de no verte.

DONA SANCHA

Y la aurora dijo así:

«Vete, arroyo, que dirás,
si no te libro, que estás
aprisionado por mí;
en llegando al mar, de allí
otra vez podrás volver,
que ahora no he de agradecer

esa forzada pasión,

y así te doy ocasión

de volver a merecer».

CONDE

Si eso está en que me he de ir,

no he de irme.

DOÑA SANCHA

Si eso está

en que agradezca que vos

os quedéis, no lo creáis.

CONDE

¿Es más esto de que vos

me aborrecéis?

DOÑA SANCHA

No, no es más.

CONDE

Pues a mí para no irme

bastante es saber amar.

DOÑA SANCHA

Pues yo haré que os vais por fuerza.

CONDE

¿De qué suerte?

DOÑA SANCHA

Así será.

¿Violante?

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE

¿Qué es lo que mandas?

DOÑA SANCHA

A Fabio y Alberto haz,

pues para llevar al Conde

prevenidos quedan ya,

que entren por fuerza y le lleven.

CONDE

También otro medio hay

para quedarme por fuerza.

DOÑA SANCHA

¿Cuál es?

CONDE
Ahora lo verás

guardas, que la Infanta hermosa

me quiere dar libertad

avisad al Rey.
DOÑA SANCHA

Espera.

CONDE

Mas con condición será

que a Alberto ni a Fabio llames.

VIOLANTE

Conde, ¿por qué no te vas?

CONDE

Porque tengo aquí mi vida.

VIOLANTE

La que adorándote está

sabrá buscar ocasiones

de buscarte.

CONDE

(Aparte.)

¡Aquesto más,

cielos!

DOÑA SANCHA

¿Conde?

CONDE

¿Qué decís?

DOÑA SANCHA

En fin, ¿os determináis

a quedaros?

CONDE

En quedarme

mi muerte y mi vida está.

DONA SANCHA

Pues nunca os quejéis de mí.

CONDE

Nunca el llanto excusará

la queja.

VIOLANTE

No te han sentido

las guardas, a tiempo estás.

CONDE

Hará mucho ruido el alma

al irse.

DOÑA SANCHA

Iras, pues ya

no podéis de mi dolor

ni de mi venganza usar...

VIOLANTE

Amor, si por no dejarme,

de la prisión no se va

el Conde...

CONDE

Pues que la Infanta

se irrita de mi verdad...

DOÑA SANCHA

Iras, no os volváis amor.

VIOLANTE

Amor mío, no os volváis

desdichas.

CONDE

No os volváis ira,

constancia mía.

VIOLANTE

A llorar,

quejas.

CONDE

Penas, a sentir.

DOÑA SANCHA

Ojos, a disimular.

VIOLANTE

¡Gran fineza!

DOÑA SANCHA

¡Grande amor!

CONDE

¡Cielos, no tanta crueldad!

Jornada tercera

Salen DON GARCÍA y VIOLANTE.

DON GARCÍA

¿Qué hace mi hermana?

VIOLANTE

Señor,

las graves melancolías

que ha padecido estos días,

hoy con el primer albor

la han traído a estos jardines,

donde nacen más hermosas

con dos auroras las rosas,

con dos soles los jazmines;

si bien tristes sus rigores

dan en callados alientos

más suspiros a los vientos

que matices a las flores.

DON GARCÍA

Mucho me pesa de que

tanto su rara belleza

se avasalle a una tristeza;

pero supuesto que sé

la causa de que ha nacido,

procuraré remedialla,

que aunque ella padece y calla

no soy tan inadvertido

que no lo colija yo

de sus afectos; y así,

trataré aliviarla. Di,

¿Qué verde estancia ocultó

el luciente sol divino

de su hermosura?

VIOLANTE

No sé

hacia cuál mirador fue;

mas que es fácil imagino

seguirla, porque con ella

va Flora; y la dulce voz

con que suspende veloz

los vientos, vocal estrella

será con dulce armonía

de su luz.

DON GARCÍA

No es la primera

vez, que dé la lisonjera

música, nuevas de el día.

Retírate, porque quiero,

puesto que de su pasión

digo que sé la ocasión,

hablarla en ella, y espero,

si no vencerla, aliviarla.

VIOLANTE

¡Ay de mí! ¿Qué es lo que he oído?

El Rey dice que ha sabido

por más que padece y calla

la ocasión de su tristeza;

duélase el cielo de mí

¡Con cuantos temores lucho! (Vase.)

DON GARCÍA

¿Por dónde? Pero ya escucho

la música desde aquí.

Salen DOÑA SANCHA y FLORA.

FLORA

(Canta.)

«No ha de ser en el rigor

de aquesta prisión oscura,

bello prodigio de amor,

más hidalga tu hermosura

que constante tu valor.»

DOÑA SANCHA

¿Cuya es esa letra, Flora?

FLORA

Quien la compuso no sé;

a una guarda la escuché

del Conde; y viendo, Señora,

que era tan ocasionada

para la música, yo

la puse en tono.

DOÑA SANCHA

Pues no

sea de ti pronunciada

otra vez; pero mal digo:

vuélvela, Flora, a cantar,

que mejor es apurar

cuanto puedo yo conmigo.

(Canta FLORA y DOÑA SANCHA lo repite.)

FLORA

«No ha de ser en el rigor»

DOÑA SANCHA

No ha de ser en el rigor

FLORA

«De aquesta prisión oscura»,

DOÑA SANCHA

De aquesta prisión oscura,

FLORA

«Bello prodigio de amor»,

DOÑA SANCHA

Bello prodigio de amor,

FLORA

«Más hidalga tu hermosura»

DOÑA SANCHA

Más hidalga tu hermosura

FLORA

«Que constante tu valor».

DOÑA SANCHA

Que constante tu valor.

Si ha de ser, pues yo... Mas ¿quién

estaba aquí?

DON GARCÍA

Quien oyendo

tan dulcemente acordados

letra, tono e instrumento,

interrumpirlos no quiso;

por si acaso su silencio

ser pudiere parte a que

diviertas tus sentimientos.

DOÑA SANCHA

Señor, ¿vuestra majestad

tanto a mis penas atento?

(Aparte. ¡Ay de mí, si hizo reparo

en el que yo hice a los versos.)

DON GARCÍA

¿Cuándo no lo estuve yo

a tu gusto?

DOÑA SANCHA

¿Y es lo mismo?

DON GARCÍA

Sí, que una razón milita

en el contrario argumento;

pues sentirá tus tristezas

quien estima tus contentos.

DOÑA SANCHA

Guarde a vuestra majestad

felices años el cielo,

que ya sé que en gusto y pena

siempre es su amor uno mismo.

DON GARCÍA

Él sabe cuanto estimara

poder, Sancha hermosa, a precio

de mi alma, de mi vida,

de mi honor y de mi reino,

aliviar de tus tristezas

la causa; pero no puedo

ayudar más que a sentirlas,

mayormente cuando veo

que ellas son tales, que tienen

por imposible el remedio.

DOÑA SANCHA

¿Por imposible?

DON GARCÍA

Sí, pues

no pueden dejar de serlo

sabiendo yo de qué nacen,

DOÑA SANCHA

(Aparte. ¡Ay de mí, si mis afectos

me han vendido pronunciando

la causa con que los siento!)

No presumo, yo, Señor,

que sea imposible, viendo

que a vos nada hay imposible.

DON GARCÍA

Si hay, Sancha, que conociendo

de qué tus penas proceden,

poder contra ellos no tengo.

DOÑA SANCHA

¿Pues de qué presumes, di

(¡Corazón, salid al riesgo!)

que pueda nacer de mí

esta fiera pasión?

DON GARCÍA

De eso.

Tú, Sancha, de la prisión

del Conde estás triste.

DOÑA SANCHA

¡Cielos!

¿Qué escucho?

DON GARCÍA

Porque quisieras

ver logrados tus intentos.

DOÑA SANCHA

(Aparte.)

¡Ay de mí, todo lo sabe!

DON GARCÍA

Dándole...

DOÑA SANCHA

(Aparte.)

Hoy sin duda muero.

DON GARCÍA

Tu valor...

DOÑA SANCHA

(Aparte.)

¡Ay infelice!

DON GARCÍA

Y tu bizarría...

DOÑA SANCHA

¿Qué espero?
DON GARCÍA
La muerte; y viendo que tarda

la venganza, los extremos

han dado en esta tristeza,

por no ver ya al Conde muerto.

DOÑA SANCHA

Es así (¡vivamos alma!)

que todos mis sentimientos

son, que dure en la prisión;

y si la verdad confieso,

el no verle salir della

a fin de lo que deseo,

que es ostentar mi valor,

es, Señor, lo que más siento.

DON GARCÍA

Una y mil veces tan noble

rencor, Sancha, te agradezco;

pero los inconvenientes

que se me ponen en medio

del todo imposibilitan

mi venganza y tu deseo.

DOÑA SANCHA

¿Cómo, Señor, otra dicha?

DON GARCÍA

Como ya Castilla, haciendo

alarde de sus finezas,

toda ya en armas se ha puesto,

y contra Navarra viene

con tan numeroso estruendo

que a esta ficción no perdona

mujeres, niños y viejos.

Tan extraña es la lealtad

de sus vasallos, que han hecho

pleitesía y homenaje

de no volver a su centro

sin llevar su Conde vivo

o sin fincar todos muertos.

A cuya causa, porque

nunca les arguya el tiempo

que obedecieron a quien

no fuese natural dueño,

una estatua suya traen

por su general, haciendo

leal ceremonia de que

él los gobierna, y atentos

al no mudado semblante

las órdenes que el Consejo

distribuye, dél las toman,

engañándose a sí mismos

como que es veneración

hablarles con el silencio.

García Fernández, sobrino

suyo, el alma es deste cuerpo,

pues como intérprete fiel

lo pronuncian los acentos;
de quien es Albar Ramírez
nobilísimo escudero
de su casa y de su sangre
el principal instrumento.
Árbitro de aquestas armas
el rey de León, haciendo
protestas de que en el trato
no fue cómplice, se ha puesto,
si no va de parte suya,
sospechoso por lo menos
para conmigo; y así
marcha siempre a vista dellos
con su ejército, y aunque
dice que a ponerse en medio,
aquesto de ser Castilla
feudataria suya, temo
que en obligación le ponga
de mantenerla en su feudo.
De suerte, que viendo cuánto
está apurado y deshecho
de tantas pasadas lides
todo este navarro reino,
es fuerza que en atención
me ponga de cómo puedo

embarazar a Castilla
el paso contra su esfuerzo,
ni dar a León razones
que honesten las que yo tengo.
Si a sangre fría le doy
muerte al Conde, será cierto
que he de irritar contra mí
a todo el orbe, que atento
a tan gran facción, está
pendiente de mis intentos.
Si le pongo en libertad,
dirán que de infame miedo
aconsejado, dejé
de vengarme; y así, en medio
de su lealtad y mi agravio
no sé lo que me resuelvo,
y más oyéndote a ti,
que eres por quien más lo siento.
DOÑA SANCHA
Bien te acordarás, Señor,
que el felice día primero
que de Navarra ceñiste
el sacro laurel y cetro,
fui la primera también
que irritando tus alientos,
te dispuse a la venganza

contra Castilla, poniendo
delante allí de tus ojos
cuantas razones pudieron
pronunciadas del valor
ayudarse del ingenio.

Pues yo la misma que entonces
te animé más, conociendo
cuanto es preciso vivir
a la obediencia del tiempo,
ahora contra mí misma
segundas causas alego
que borren de tu memoria
aquellas primicias, puesto
que no hay política como
saber trocar los afectos.

Si habló entonces mi dolor
llevado del sentimiento,
hable la razón ahora,
sin tocar en dos defectos
de mudable, pues no hay
en bueno ni en mal suceso
consejo tan acertado
como mudar de consejo.

Tú no puedes a Castilla
embarazar los alientos;

tú no puedes a León
cómplice hacer a tu duelo,
ni satisfacer al mundo,
fundando en justo derecho
la venganza; pues hagamos
virtud en tan grande empeño
hoy de la necesidad,
tomando por buen acuerdo
dar la libertad al Conde
con el público pretexto
de que ya queda vengado
quien no se venga pudiendo,
que si esto haces antes que
tanto militar estruendo
de cajas y de trompetas
llegue a los oídos nuestros,
ninguno podrá decir
que te obligaron a hacerlo

ajenas armas.
DON GARCÍA
Detente,

No prosigas, que aunque vengo
a consultar mis desdichas,
no a resolverlas tan presto.
Bien pensé yo en tu valor,
en tu bizarría, en tu aliento,

hallar apoyo a una acción
que acá reservada tengo.
Pero viendo cuan de parte
ya de la piedad te has puesto,
sin que lo sepas, sabré
ejecutarla, poniendo
entre el rencor y la duda
tan proporcionados medios,
que disculpado y vengado
me dejen a un mismo tiempo.
DOÑA SANCHA
No, Señor, porque hayas visto
templado en mí aquel incendio
de mi cólera, presumas
que ha sido más que un esfuerzo,
que hipócrita el corazón
hizo, pues volean del pecho,
aunque se cubra de nieve,
guarda el volcán acá dentro:
la razón de Estado fue
la que...
DON GARCÍA
Basta, que no quiero
que las razones de Estado
te prevariquen tan presto.
Y pues yo, como te dije,
tengo modo con que a un tiempo

para todos disculpado
y para mí satisfecho
pueda quedar: le sabré
conseguir, a cuyo efecto
si vieres al Conde libre
de su prisión, o a lo menos
de su prisión aliviado,
no presumas que lo ha hecho
tu presunción, pues es sólo
fingido afectado miedo
de dar a entender que he dado
oído a los muchos ruegos
de los príncipes de Europa;
y congraciado con ellos,
conseguir para conmigo
la ejecución de un veneno,
porque no pueda Castilla
ahora, ni en ningún tiempo,
blasonar de que cobró
a su Conde sino muerto. (Vase.)
DOÑA SANCHA
¡Válgame Dios! ¡Qué de cosas
pasan por mí! ¿Cómo, cielos,
en tanto número puede
resistir el pensamiento?
Ahora bien, solos estamos,

corazón, pues apuremos;
¿Cómo puede ser posible
que sea capaz la esfera de un pecho
de tres tan contrarios distintos afectos?

El primero que de mí
se apoderó injusto dueño
de mi vida, fue el rencor,
monstruo tan sañudo y fiero
que obstinadamente altivo,
porfiadamente violento,
sólo pudo aconsejarme
iras y aborrecimientos.

¿Qué señas son estas? ¿qué sombras? ¿qué lejos
de quien en un punto me obligo y me ofendo?

¿Qué pasión es esta?
Sale VIOLANTE.
VIOLANTE
Amor...
DOÑA SANCHA
Mientes; ni es, ni puede serlo.

¿Qué es amor?
VIOLANTE
¿De qué, Señora,
te has disgustado? ¿Qué es esto?
DOÑA SANCHA
De que me hayas dicho amor

pudiendo decirme celos.
VIOLANTE
No te entiendo.
DOÑA SANCHA
No te espantes,
que yo tampoco me entiendo;

mas di, ¿qué ibas a decir?

VIOLANTE

Amor (perdone el respeto,

que sabiendo tú que es mío

también sabrás que es honesto)

Me trae a echarme a tus plantas

agradecida en extremo

a la fineza que hoy

por mí con el Rey has hecho,

pues claro está que haber él

a tus razones atento

mandado aliviar las guardas

al Conde, y que a aquestos bellos

jardines pueda salir

es de tu piedad efecto.

DOÑA SANCHA

Si tú lo supieras más,

tú me lo estimaras menos.

VIOLANTE

¿Por qué?

DOÑA SANCHA

Porque no es piedad

ni del Rey ni mía.

VIOLANTE

Supuesto

que no lo sea, Señora,

¿De qué es?

DOÑA SANCHA

O no sé, o no quiero,

que es demasiado apurar

mi decoro o mi respeto

hablar tan a todas horas
conmigo en tu amor, y puesto
que yo he llegado a cansarme
de tan licencioso y necio
estilo, no me hables más

en toda tu vida en esto.
VIOLANTE
¿De qué, Señora, te ofendes?
DOÑA SANCHA
De nada y de mucho; pero,

o mucho o nada, Violante,
basta saber que lo siento. (Vase.)
VIOLANTE
¿Qué novedad (¡ay de mí!)

es la que con tal pesar
a Sancha pudo obligar
para que me hablase así?
Quién a su prisión por mí
a darle la vida entró;
quién por mí triste salió
de ver que él no la aceptase;
quién por mí... pero no pase
con este discurso yo
adelante, que es error

viendo ya el Conde el recelo.
Salen EL CONDE y NUÑO.
NUÑO
Vive Dios, que se está el cielo
de aquella misma color

que le dejamos, Señor.

CONDE

¡Creerás que no es para mí

de gusto ver su luz?

NUÑO

Sí,

que quien la puerta tenía

franca y no se iba, debía

de hallarse bien.

CONDE

Es así;

no tanto, Nuño, por mí,

porque menester no había

más luz quien a ver llegó

en el oscura aspereza

de su prisión la belleza

de Sancha.

NUÑO

Y yo que no veía

ni esa luz ni la del día,

¿Qué haría sin ver el cielo?

CONDE

Dar tu lealtad al consuelo

de que conmigo morías.

NUÑO

Muy lindo consuelo creo

que es el que me das a mí.

VIOLANTE

Venturosa yo que vi

logrado, Conde, el deseo

de verte donde te veo.

CONDE

Más venturoso, Violante,

será quien firme y constante

ha logrado la ventura

de idolatrar tu hermosura.

VIOLANTE

¡Cuanto a un corazón amante.

Conde, tu vida debió!

CONDE

¿De qué suerte?

VIOLANTE

Escucha.

CONDE

Di.

Sale DOÑA SANCHA.

DOÑA SANCHA

Violante, vete de aquí

que mejor lo diré yo.

VIOLANTE

¿Pues qué?

DOÑA SANCHA

No prosigas, no,

donde estoy, no haces ahora

falta.

VIOLANTE

¿Quién mi muerte ignora?

NUÑO

Violante, juego mayor

dicen que quita menor.

DOÑA SANCHA

¿Pues no te vas?

VIOLANTE

Sí, Señora. (Vase.)

DOÑA SANCHA

Aunque debiera estimar

aquesta breve ocasión

que me da vuestra prisión

para poderos hablar,

no os tengo, Conde, de dar

parabién, porque no es bien

daros a vos parabién.

Sino a mí, pues llegué a hallarme

adonde pueda quejarme.

CONDE

¿Vos quejaros?

DOÑA SANCHA

Sí.

CONDE

¿De qué?

DOÑA SANCHA

De quien tan desvanecido,

idolatra de su honor,

desprecio hace del favor

y de la fineza olvido.

CONDE

Si aquesa mi culpa ha sido,

o tarde o nunca podré

hallar disculpa.

DOÑA SANCHA

¿Por qué?

CONDE

Porque hay linajes de culpa

que es gala el no hallar disculpa.

DOÑA SANCHA

Ni entiendo, Conde, ni sé

que sea gala deslucir

finezas.

CONDE

Mal puede ser

deslucir y agradecer.

DONA SANCHA

¿Y es agradecer huir

el rostro a no recibir

beneficios?

CONDE

Sí, Señora.

DOÑA SANCHA
¿Cómo?
CONDE
Repitiendo ahora

lo que antes dije.
DOÑA SANCHA
¿Y qué

lo que antes dijiste fue?
CONDE
Lo que os ha cantado Flora,

«Que no porque sea en favor
de mi impensada ventura
hidalga vuestra hermosura,
ingrato ha de ser mi amor».

Y aun otra causa hay mayor.
DOÑA SANCHA
¿Mayor?
CONDE
Sí.
DOÑA SANCHA
¿Cuál pudo ser?
CONDE
Esta dicha de volver

a veros, pues si me hubiera
ido entonces, no pudiera
volveros ahora a ver.

A dos peligros rendida
se mira mi infeliz suerte,
irme y quedarme es mi muerte,
quedarme o irme es mi vida;
luego si la veo perdida
a un tiempo a los dos aceros
de quedarme y de no veros

pudiendo muerte elegir,
¿Cuanto mejor es morir
de veros que de no veros?
Si el irme me ha de costar
la vida, ausente de un bien,
y si el quedarme también,
porque me le han de quitar,
¿De qué me sirve estorbar
que un golpe al otro dilate,
sino que matarme trate
ajena mano, pues no
es justo el matarme yo
porque otro no me mate?

Y fuera de esto, no en vano

otra razón mi amor tiene.
Sale VIOLANTE.
VIOLANTE
Señora, tu hermano viene.
DOÑA SANCHA
Idos, que viene mi hermano.
CONDE
Yo no le veo.
NUÑO
Y es llano

que en todo el jardín entró.
VIOLANTE
A mí me lo pareció.
DOÑA SANCHA
Vuélvete, y de aquí adelante

no te parezca, Violante,

lo que no mandare yo.
VIOLANTE

Celosa de tu rigor

vine a avisar presurosa.

DOÑA SANCHA

Ya veo que vienes celosa.

NUÑO

Violante, juego mayor...

VIOLANTE

¡Hay tal pena! ¡Hay tal rigor!

¿Qué es lo que pasa por mí? (Vase.)

NUÑO

Pidió un morillo baharí

una esclava singular,

y dijo el Rey: «No ha logar,

que quererla para mí».

DOÑA SANCHA

Sepa yo qué otra razón

es, Conde, la que tenéis

para que preso os quedéis

viendo abierta la prisión.

CONDE

Resultar la presunción

contra vos, y fuera impío

desaire de mi albedrío

que en el noble duelo nuestro

no viese yo el riesgo vuestro

y vestidas vos el mío.

DOÑA SANCHA

Pues para que no quedéis

vano de quedar mejor.

Sabed que ahora en mayor

peligro que nunca os veis:

la licencia que tenéis

para haber llegado aquí

no es por mejor.

CONDE

¿Como así?

DOÑA SANCHA

¡Cómo! ¿Más decirlo yo,

Conde, no basta?

CONDE

Sí y no.

DOÑA SANCHA

¿De qué manera no y sí?

CONDE

Sí, porque vos lo decís;

no, porque yo no lo creo,

atento al noble deseo

con que a librarme venís.

DONA SANCHA

Pues, vive Dios, si no os vais...

Mas baste esto entre los dos;

Idos, Conde, idos con Dios

aquesta noche.

CONDE

Si haré,

con una condición.

DOÑA SANCHA

¿Qué?

CONDE

Que os vengáis conmigo vos.

DOÑA SANCHA

¿Partidos pedir procura

quien ve su vida perdida?

CONDE

Sí, que no es salvar mi vida

condenar vuestra hermosura.

DOÑA SANCHA

Ved que el Rey os asegura

para... pero no prosigo;

idos, pues, que yo os lo digo.

CONDE

¿Mandáislo vos? Yo me iré,

con otra condición.

DOÑA SANCHA

¿Qué?

CONDE

Que os he de llevar conmigo.

Y, en fin, para que los dos

vanamente no gastemos

el tiempo que no tenemos,

yo vine, Sancha, por vos,

sin vos no he de irme, por Dios,

que esto de guardar mi vida

de tan hermoso homicida

es poco riesgo; porque,

¿Cuándo en mi vida podré

perderla más bien perdida?

¿Sin responderme volvéis

la espalda? ¿Aun no me miráis?

¿Suspiros al viento dais?

¿Llanto a la tierra ofrecéis?

DOÑA SANCHA

En fin, Conde, ¿no queréis

iros?

CONDE

Sí, mas no sin vos:

¿No respondéis?

DOÑA SANCHA

Mal los dos

nos detenemos hablando;

yo daré respuesta.

CONDE

¿Cuándo?

DOÑA SANCHA

A la noche, adiós. (Vase.)

CONDE

Adiós.

Nuño, ¿qué es esto?

NUÑO

Señor,

Esto, si se considera,

es que Sancha...

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE

Aguarda, espera,

que yo lo diré mejor.

NUÑO

Si hará, que juego mayor...

VIOLANTE

esto es ser soberbio, vano,

mal caballero y villano,

pues a quien os quiso bien...

Sale DOÑA SANCHA.

DOÑA SANCHA

Violante, conmigo ven,

mira que viene mi hermano.

VIOLANTE

Yo no lo veo.

DOÑA SANCHA

Yo sí,

y de su rigor celosa,

vengo a avisar presurosa;

verte, Violante, tras mí:

y vos, Conde, idos de aquí.

VIOLANTE

(Aparte.)

¡Quién vio más fiero rigor!

NUÑO

Violante, juego mayor...
CONDE
¡O si ya en la noche oscura

la más hidalga hermosura

viese el más constante amor!
(Vanse.)

Salen ALBAR RAMÍREZ, GARCÍA FERNÁNDEZ y SOLDADOS con un retrato del Conde.

ALBAR RAMÍREZ
Suenen en esta parte

destempladas las músicas de Marte

con funesta armonía,

haciendo salva al trasponer el día

al Ebro, en cuya playa

parte jurisdicciones esa raya

de Navarra y Castilla,

acuartelando en su desierta orilla

el ejército todo.

Castellanos, oíd, que deste modo

lo manda nuestro Conde,

por la voz que su oráculo responde.

GARCÍA FERNÁNDEZ
Haced alto, soldados,

y en la margen del Ebro acuartelados

velad la noche y esperad el día.

SOLDADOS

¿Quién nos lo manda?

GARCÍA FERNÁNDEZ

¿Quien mandar podía,

ilustres castellanos,

heroicos pechos, dignamente vanos,

que su Conde no fuese?

SOLDADO 1.º

¿De manera

que tú dices por él lo que él dijera

si se hallara presente?

GARCÍA FERNÁNDEZ

Claro está, que yo soy tan solamente

una voz que sus órdenes os labra.

SOLDADO 2.º

Pues haced alto, y pase la palabra.

Este es el sitio donde

el cuartel de la corte para el Conde

prevenido tenemos.

ALBAR RAMÍREZ

Ya que ceremoniosos los extremos

de la gran lealtad nuestra

hacen con su retrato noble muestra

de nuestro honor altivo

lo que con él hiciera estando vivo,

antes que se retire en esa mansa

estancia a persuadirnos que descansa

de prolijos cuidados,

llegad, tomad sus órdenes, soldados.

SOLDADO 1.º

Yo por el nombre vengo

ya que a mi cargo distribuirle tengo.

GARCÍA FERNÁNDEZ

San Pedro, y sea contraseña

san Pedro de Cardeña.

SOLDADO 2.º

¿Qué orden das a las guardas?

GARCÍA FERNÁNDEZ

Que dobladas

las postas, por el campo derramadas

estén tal, que una a otra se responda;

la ronda vele, y sea sobreronda

Albar Ramírez esta noche entera,

dando una vuelta y otra a la ribera.

SOLDADO 3.º

Por el orden tu ejército me envía.

GARCÍA FERNÁNDEZ

El orden es que al despuntar el día

amanezcan formados

todos los escuadrones, y que osados

con altivez bizarra,

talando entre los campos de Navarra;

en ella desde luego

publicando la guerra a sangre y fuego.

TODOS

Viva tu fama altiva.

GARCÍA FERNÁNDEZ

No, soldados, decid que el Conde viva.

(Cúbrese la tienda y GARCÍA FERNÁNDEZ.)

ALBAR RAMÍREZ

Ya que a mí me ha tocado

la sobreronda, vele mi cuidado

sin que un breve, un pequeño

término de la noche rinda el sueño.

¡Qué oscura! ¡Qué medrosa!

¡Qué triste! ¡Qué cruel! ¡Qué pavorosa!

¡Trémulamente baja

envolviendo en la lóbrega mortaja

de sus sombras las señas,

de campos, ondas, árboles y peñas!

Va en profundo silencio sepultado

el ejército yace sin cuidado,

sólo porque la vela

la atención de una y otra centinela.

¡Oh humana confianza!

Poca seguridad tu vida alcanza,

pues tantos duermen con descuido incierto,

en fe de que uno solo está despierto.

Mas, ¿qué es aquello?

SOLDADO 1.º

Muda nos pregona

la noche que al camino de Pamplona

hay gente en lo intrincado y escondido.

ALBAR RAMÍREZ

De montados caballos es el ruido,

pues tascan repetidas

coscojas y alacranes, de las bridas.

Venid todos conmigo,

quizá gente será del enemigo,

puesto que a aqueste lado

caballería nuestra no ha llegado.

SOLDADO 2.º

Todos te seguiremos.

ALBAR RAMÍREZ

La vuelta por detrás dellos tomemos,

porque viendo ocupada

la avenida no tengan retirada,

si acaso, como digo,

tropa avanzada es del enemigo;

y advertid que conviene

más ahora prenderlos que matallos.

(Vanse.)

Salen EL CONDE, DOÑA SANCHA, NUÑO.

CONDE

Mientras toman aliento los caballos,

aquí, desempeño noble

de cuantas bellezas, cuantas

hermosuras padecieron

el sobrenombre de ingratas,

podrás descansar segura,

ya que aquí troncos y ramas,

segunda noche, del viento

con dos defensas nos guarda.

DOÑA SANCHA

Ya, Conde, hemos llegado,

según decís, a la raya

de Castilla.

CONDE

Sí, Señora;

que en esa línea de plata,

vasallo el Ebro dos veces

las dos coronas aparta.

DOÑA SANCHA

¡Gracias al cielo que pongo

en vuestra tierra las plantas!

CONDE

¡Que fuera de todo el orbe

corona, para ilustrarla,

quisiera yo!

NUÑO

(Aparte.)

¡Jesucristo!

¡Qué plática tan cansada!

Luego me estuviera yo hecho

hecho Conde de demandas,

hallándome en un campito

con una señora Infanta!

DOÑA SANCHA

Quiero darme por vencida

en cuestión tan cortesana,

por lo bien que a mí me está

haber sido siempre amada

sin ser nunca aborrecida.

CONDE

Testigos son estas altas

peñas del gusto con que

a ellas llegué, en confianza

de vuestro amor, cuando Ortuño

dellas salió de emboscada.

NUÑO

Y aun ahora, vive Dios

si no es que el miedo me engaña,

me parece que te veo

cercado de gente y armas.

Salen ALBAR RAMÍREZ y SOLDADOS.

ALBAR RAMÍREZ

Mientras yo los reconozco

tomad todos las espadas.

DOÑA SANCHA

Y es verdad que hacia nosotros

se acercan.

CONDE

¿Qué, te acobardas?

Ponte en un caballo de esos,
que yo mientras tú te escapas

les saldré al paso.
DOÑA SANCHA
¿Qué importa

vivir yo si tú me faltas?
ALBAR RAMÍREZ
¿Quién va?
CONDE

Amigos.
NUÑO
Y hartos amigos.
CONDE

Caminantes son que pasan.
ALBAR RAMÍREZ
¿De Navarra o de Castilla?
NUÑO
(Al Conde.)

Si castellano te llamas
es dar otra seña más

de quién eres.
ALBAR RAMÍREZ
¿Pues qué aguardan?

¿Son navarros?
CONDE
Sí lo somos.
ALBAR RAMÍREZ
Pues las vidas o las armas

rendid.
NUÑO
Por ser castellanos

otra vez en esta estancia

nos prendieron.
ALBAR RAMÍREZ
Pues ahora

por ser navarros.
NUÑO
¡Mal haya

quien no fuere turco otro

día si por aquí pasa!

ALBAR RAMÍREZ

¿Qué esperáis? Armas o vidas

rendid.

CONDE

No están enseñadas

a rendirse las que yo

traigo al lado.

NUÑO

¡Pesia mi alma!

Las que yo traigo no están,

desde que a la escuela andaba

enseñadas a otra cosa.

ALBAR RAMÍREZ

En vano es vuestra arrogancia,

las vidas tenéis seguras

si os dais a prisión.

NUÑO

¿Qué aguardas?

Date, Señor, a prisión,

que no faltará otra Infanta.

CONDE

¿Yo a prisión?

ALBAR RAMÍREZ

Sí.

CONDE

¿A quién?

ALBAR RAMÍREZ

Al Conde

de Castilla.

NUÑO

¡Linda chanza!

CONDE

¿A qué Conde de Castilla?

(Sin vida estoy.)

ALBAR RAMÍREZ

Yo sin alma.

CONDE

Si el Conde está preso...

ALBAR RAMÍREZ

Al Conde

que hoy nos gobierna y nos manda.

CONDE

Pues ¿cómo Castilla tiene

Conde, y a su sangre hidalga

pudo en ningún tiempo...

ALBAR RAMÍREZ

Éste

no lo es de réplicas tantas;

llegad, prendedles.

CONDE

Mirad

que soy...

ALBAR RAMÍREZ

Tapadles las caras.

(Llegan por detrás y véndanlos los ojos.)

DOÑA SANCHA

Escuchad antes.

ALBAR RAMÍREZ

Ponedles

sobre los rostros las bandas.

NUÑO

Lacayo soy de tejón,

no caballo de lanzada.

ALBAR RAMÍREZ

Porque amaneciendo ya

no pueda la luz del alba

el número descubrirles

de todas nuestras escuadras,

conociendo de qué modo

o se acuartelan o marchan,

venid con ellos cubiertos

donde el Conde nos aguarda.

SOLDADO 1.º

Ya su tienda desde aquí

nos descubren estas ramas.

ALBAR RAMÍREZ

¡Ah de la tienda real

de nuestro Conde!

GARCÍA FERNÁNDEZ

(Dentro.)

¿Quién llama?

Sale GARCÍA FERNÁNDEZ.

ALBAR RAMÍREZ

Quien a tu orden obediente

descubriendo la campaña

toda aquesta noche, trae

prisioneros de Navarra

de quien puedas tomar voz

en cuanto dispone y traza.

GARCÍA FERNÁNDEZ

Descubrid algunos dellos,

¡ya que el día se declara,

para que sepamos dél

sonde su Rey nos aguarda.

ALBAR RAMÍREZ

Prisionero, a quien trajeron

aquí tus fortunas varias,

éste es de Castilla el Conde,

llega y échate a sus plantas.

CONDE

¿Quién es conde de Castilla?

¿Quién os gobierna?

GARCÍA FERNÁNDEZ

Esta estatua,

que yo no soy más que sólo

voz suya que por él habla.

CONDE

Pues yo me rendiré a ella,

ya que mis fortunas trazan

que yo con alma y con vida

a mí sin vida y sin alma

me rinda.

GARCÍA FERNÁNDEZ

¡Cielos! ¿Qué miro?

Danos, gran Señor, tus plantas.

CONDE

Esperad, que aunque quisiera

daros a todos las gracias

de igual fineza, primero,

porque hay otra circunstancia

(Y porque no pierdan tiempo

obligaciones tan altas)

que a mí os habéis de rendir

a mi esposa doña Sancha,

que es a quien debo la vida. (Tocan.)

Pero ¿qué trompas y cajas

en dos partes divididas,

asustan estas campañas?

GARCÍA FERNÁNDEZ

El Rey de León es éste

que siempre a la vista marcha

de nuestro ejército.

ALBAR RAMÍREZ

Esotro

es el gran Rey de Navarra,
que con la gente que pudo
seguirle, viene en demanda
tuya, y los dos igualmente

parece que se adelantan.
GARCÍA FERNÁNDEZ
Pues para que los recibas

como dueño destas armas,
toma el bastón, que en tu nombre

regi, gobiérnalo y manda.
Salen por una puerta EL REY y SOLDADOS, y por otra DON GARCÍA y
VIOLANTE.

DON GARCÍA

¡Ha del campo de Castilla!

REY

¡Ha de su nobleza hidalga!

CONDE

Rey Ramiro de León,

García, Rey de Navarra,

¿Qué es lo que a Castilla quieres?

¿Qué es lo que a su Conde manda?

REY

Yo, Conde, viéndole libre,

nada ya, porque mis armas

sólo a componer venían

de tu peligro la causa,

dando así satisfacción

al mundo de que culpada

no fue mi intención, pues sólo

fue la Reina quien lo traza.

DON GARCÍA

Yo, viéndote libre, vengo

a darte muerte en venganza
de haber con traición robado
de mi palacio mi hermana,
de quien aviso me dio

Violante, que me acompaña.
CONDE
A ti, Señor, te agradezco

el intento con que marchas,
y cómo tu feudatario
humilde besó tus plantas.

Y a ti agradezco también,
no que este pretexto traigas,
sino el poder disculparme
en la acción de que te agravias
si tú a tu hermana me ofreces
y con ese fin me llamas,

¿De qué te puedes quejar
de que me lleve a tu hermana?
DON GARCÍA
De que ella contra mi gusto...
DOÑA SANCHA
Eso me toca a mí, aguarda

si tú, contra el gusto mío,
con él, gran Señor, me casas,

¿No es más lisonja que ofensa
cumplirle yo tu palabra?

Yo soy esposa del Conde.
DON GARCÍA
Con eso ya ¿qué venganza

pueden tener mis ofensas?

VIOLANTE

Ni mi amor ya, ¿qué esperanza?

REY

Ni ya mis armas, ¿qué acción?

ALBAR RAMÍREZ

Ni Castilla, ¿qué más fama?

NUÑO

Para que enojos y quejas

acaben adonde acaba

«la mas hidalga hermosura»,

perdonad sus muchas faltas.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario